TRIBUNA DE LA PRENSA

En los Horizontes de América

CX 12 RADIO ORIENTAL — MONTEVIDEO

Todos los hombres honrados del mundo, sin distinción de credos ni de razas, han contribuído al advenimiento de esta víspera augural. Las manos que ya se sienten florecer para saludar a las banderas que regresan, esperan, también, poder aplaudir la justicia con que se retribuya la lucha más cruenta de cuantas hubo en la Historia.

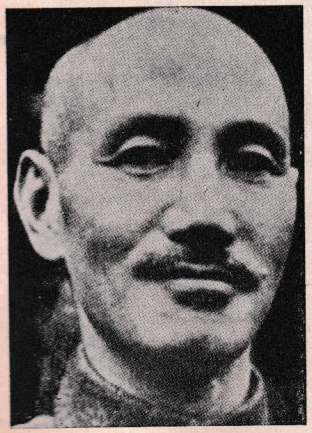
Mac Arthur

Timoshenko

★

El extraordinario esfuerzo realizado por los Ejércitos de América, de la Gran Bretaña, de China y de la U.R.S.S. para la salvación de la civilización comprometida por el nuevo desplante alemán, debe ser recordado, en toda su enorme significación, cuando se estructure el orden definitivo de la democracia. Urge salvar la victoria obtenida por aquel esfuerzo, para una paz duradera y para la justicia política, económica y social imprescindible para conseguirla.

★



Chiang-Kai-Shek

Montgomery

TRIBUNA DE LA PRENSA

En los Horizontes de América

DIRECTORES RESPONSABLES:

M. ORIBE CORONEL — ARTHUR N. GARCIA

AÑO II JULIO Y AGOSTO DE 1943 N.º 6

NAZIS CRIOLLOS

★

Un solo hecho bastaría para demostrar la falacidad de todos los fascismos: la impresionante cobardía de cuantos les siguieron desde aquí en aquellas presuntas horas triunfales. Se advierte, ahora como nunca, la verdadera condición moral de los nazis criollos. Cínicos o contritos, vergonzantes o arrepentidos, tornan, hoy, a la democracia que los protegió siempre, hasta en su irresponsabilidad o en su idiotez.

★

sumario

RAUL M. ARREDONDO
"Temas de nuestro tiempo"

ERNESTO PINTO
"Comentarios a Doce Poemas"

JOSE Mª PEÑA
"Nortes de la post-guerra"

LUIS A. VIALE
"Ganando a Italia para la Democracia"

G. ROMEO FIORE
"Integración del hombre"

DIEGO LUJAN
"Se hará todo lo que debe hacerse..."

JUAN DE LARA
"La mano de Dios"

JULIO V. ITURBIDE
"Brasil en guerra"

MANUEL MAGARIÑOS
"El pensamiento de Bolívar"

A. IGLESIAS CASTELLANOS
"Bosquejo sobre Plantin"

VICTOR POMES (h.)
"Divagaciones de un transeunte de La Calle del Gato que Pesca"

Congresos Regionales

C X 12 RADIO ORIENTAL
Olimar 1364 — Montevideo

DIRECCION GENERAL
Ing. LUIS A. ARTOLA

Función y utilidad de los Congresos Regionales de Tribuna de la Prensa

Realmente extraordinario viene siendo el éxito alcanzado por los Congresos Regionales de Tribuna de la Prensa, actos estos en los que se cuenta con la digna representación del periodismo del interior. Es unánime el sentimiento de solidaridad que demuestran los hombres de tierra adentro, y halaga y edifica su vocación por la verdad y su admirable aptitud para decirla. No nos hemos encontrado, en ningún momento, con incondicionales de nadie; antes bien, cada uno se presenta con un nuevo planteamiento del problema y, por eso, cada uno contribuye a la integración del sentido que ha de salvar, ya concluída esta guerra sin precedentes, la esperanza de todos cuantos ruegan, con todo su fervor y en lo más hondo, para que no resulten estériles, también esta vez, tanto dolor, tanta miseria y tanta ruina. Las reuniones mensuales de Tribuna de la Prensa sirven para pulsar la disposición general de los hombres de esta tierra; sirven para ofrecerles una oportunidad de decirle su verdad y su esperanza al país entero; sirven, además, y principalmente, para juntar en un núcleo apretado, y recio y limpio y duro, todas las voluntades que contribuyen así, desde ahora, expresándose en alto y sin influencia perniciosa alguna, al saneamiento del concepto de democracia, a la revisión de su contenido esencial, a la nómina clara y justa de las necesidades que debe contemplar y satisfacer para que los hombres honrados, que luchan y esperan, puedan decir un día que no se les consuela el hambre con discursos, ni se les engaña su noble aspiración de libertad con el ya famoso "derecho al pataleo".

Eso es lo que vienen logrando los Congresos Regionales de Tribuna de la Prensa.

Tragedia del Intelectual

Su soledad es el aspecto esencial de su tragedia. El suyo no es un tipo gregario: no electriza, por ello, a las masas; no puede servirse de ellas para la conquista del poder. Si encabeza un movimiento social, su pensamiento pierde, con el lastre partidarista, flexibilidad y originalidad. José Vasconcelos pierde las elecciones presidenciales en México; Guillermo Valencia en Colombia; otros, menos grandes y personales, en el resto del continente. Es que el intelectual no logra injertarse fácilmente en los troncos populares. No renuncia a su yo; no disimula su panorama interior: le pone sus propios relieves. Y estos le separan de la gesta gregaria de los montones.

¿Cuál ha de ser su actitud frente a la vida social? No, por cierto, la de esquilmarla en su provecho. Acepto su renuncia al juego político de las máscaras. Machiavelo mismo no escribió para él, sino para su príncipe; fué un consejero: no un rey. Y sigue siéndolo más en este siglo que en ningún otro. Shaw no es un político: es un literato. Einstein, menos... Poincaré, el matemático, tampoco; ni Maeterlinck. En nuestra América, Rodó no fué más que un diputado; Montalvo, un panfletario; Darío, un simple soñador. Cierto que Bolívar y Martí fueron libertadores e intelectuales, escritores, poetas y guerreros; maravillosos fenómenos de las masas. La excepción de la regla. Pero el caso de Marco Aurelio y de Cicerón no es el del archipiélago de las islas doradas. Lo mismo el de César.

No obstante, el intelectual debe pensar en el grupo; debe hacer su psicología de grupo; debe oponerse en conjunto, a la máquina de los otros conjuntos. Su aislamiento lo debilita frente a la política gremial de las otras clases. Su aristocracia, es su debilidad. Pero, ¿cómo hacerlo sin renunciar a sí mismo? ¿Concebís a Nietzsche diciendo un discurso eleccionario? ¿A Goethe conquistando electores? ¿A Jesús rehuyendo la corona de espinas por la otra?

Sin embargo Nietzsche es hoy una terrible fuerza política; Goethe, un dios de la política ideal, al modo de Platón y de Sócrates; Jesús, un poder tangible en todas partes; un jefe de estado sin frontera alguna. La tragedia es esa; el intelectual se adelanta a su tiempo o carece de verdadero vuelo. El que se ajusta al suyo, a la vibración perentoria de la plaza pública, renuncia al mañana. Maneja tres o cinco millones de hombres, se acomoda en su palacete, para fenecer pronto como un resplandor pasajero. Ha engordado, pero ha muerto. Los otros enflaquecen; viven más allá de la carne por el espíritu.

La tragedia verdadera del intelectual moderno está en las dificultades que tiene para no dejarse desplazar por los brutos: para realizar su obra en favor del medio en que vive, sin menoscabo de su inconfundible personalidad, de su carácter pronto, de su impulso creador.

A Pío Baroja lo desplazó un zapatero en elecciones populares; a otro grande de América un vendedor de taquilla. Tal la tragedia común. Te acomodas renunciando a tí mismo o revientas de asco.

M O I S E S V I N C E N Z I

Temas de nuestro tiempo

RAUL M. ARREDONDO

Nosotros los americanos del sur, estamos en el cruce de los caminos. Nos hallamos en un momento culminante de la historia, en que es inevitable el decidir. Adoptar la ruta, no puede retardarse.

Ante nosotros, americanos, se abren los nuevos caminos, bajo el soplo tremendo de la gran tragedia. ¿Por cual seguirá el mundo? ¿Por cuál ha de irse nuestra vida? ¿Cómo se desenvolverá nuestro destino?

Es claro que el optar no puede ser el fruto de nuestra propia decisión. El individuo aislado, si es artífice, al menos en alta proposición, de su propio destino, no puede fijar ni torcer los rumbos de la historia. Y la dialéctica nos muestra, por donde se ha de encauzar la vida de hoy, cuyo ritmo es bastante violento y su curva se marca con precisión acentuada para que podamos juzgar cómo se va a desenvolver. Pero, de todos modos, es el momento en que al presentir el camino del mundo, debemos estar preparados a seguirlo: a no ser por lo menos un inútil estorbo al perfeccionamiento de este conglomerado humano en que nos ha tocado en suerte formar parte. De allí la tragedia intensa y dura que nos sacude. Tragedia que hace presa, no sólo del hombre aislado en sí mismo, sino que atormenta implacable a las clases y pueblos que viven el drama inmenso, profundo y multiforme en que se ha iniciado la gran lucha.

Así como frente al misterio de la creación, y sintiendo la impotencia de sus esfuerzos para conocer su propio crimen, soñaba el hombre primitivo con los ojos fijos en los astros y en la superficie cambiante del Océano; así como para él, el mar infinito perdiéndose en el dilatado horizonte y confundiendo el azul sombrío de sus aguas con el celeste del firmamento, se le presentaba como la fuente productora de la vida y le asombraba y conmovía aquella extensión movible agitada de pronto por el viento que levanta el encrespado oleaje y le arroja violentamente contra las arenas de la playa; así como todo eso eran para él revelaciones asombrosas de un mundo ignorado, donde debía buscar la clave de un indescifrado enigma y asomaba el vago afán de saber qué hostigaría su futuro, dándole la inquieta turbación que causa lo inexplicable, así también nos hemos hallado los hombres de hoy, frente al dilema que plantea un mundo convulsionado y estremecido por la más espantosa de las tragedias.

Para nosotros, los que hemos venido al mundo en este siglo que le presenta a la humanidad convulsa un problema más hondo que el del Renacimiento, problema que los filósofos clasificarán algún día como *el problema del hombre;* para nosotros que seguimos paso a paso las etapas definidas y solemnes de la plasmación de una realidad democrática, el camino es más claro, la conciencia del deber es más nítida, la espiritualidad de nuestras concepciones más pura.

Es afirmación de fe democrática, recia y vigorosa persuación en esa esperanzada democracia

TEMAS DE NUESTRO TIEMPO

americana, solidaridad con nuestros hermanos del Norte que levantan la antorcha de la libertad, única verdad que alumbra con fuerza en el sombrío panorama de este mundo sacudido por la barbarie de los dictadores irresponsables: esa debe ser nuestra consigna de americanos.

Ahora que de todos los horizontes se levantan hogueras como fantasmas amenazantes; en que cada bala de cañón es un artículo del código de gentes; en que el hombre, quién sabe de qué loco frenesí poseído acepta y alza sobre sus cansados hombros a esas voluntades omnímodas que pisotean constituciones y pueblos; en que el egoísmo y la ambición van abriendo en la historia política contemporánea un camino medioeval con la sangre de los hombres; si a estos se les quita el derecho a la vida, si la existencia nada vale y se juega con ella de la misma manera que con una cosa inútil. si en verdad, según Hobbes, "el hombre es lobo del hombre", todo eso debería llenar el pensamiento de los pueblos del hemisferio para reintegrarlos a ese baluarte de la libertad, del derecho y de la democracia, que son en esencia los Estados Unidos de América, con su contenido de humanidad superior, con su patrimonio moral insuperable y con un hombre, Roosevelt, que por sí sólo tiene la significación de un símbolo en el que está escrita la página más brillante de una civilización democrática.

Los enemigos de la democracia, los totalitarios y los quinta-columnas, gustan afirmar que este ideal de gobierno ha fracasado. No saben, pobres, que esta ha de triunfar por encima de todas las vicisitudes, de todos los desarreglos, de todas las violencias, de todos los atropellos a la persona humana y al derecho social. El problema no reside en el abatimiento de la Democracia, sino en racionalizar los fines del Estado, respetando esos derechos de la persona humana y organizando el bien de la comunidad.

Quien no se compenetre de este clima, no puede comprender en toda su vastedad el gigantesco esfuerzo de Estados Unidos por evitar el sojuzgamiento del ideal democrático americano y el abatimiento de la soberanía en esta parte del mundo.

Recordemos en este instante lo que ocurrió en una hora enfermiza de la Francia inmortal. Los enemigos de la democracia, que no podían dar satisfacción real a las masas populares, intentaron adormecerlas, valiéndose de una demagogia que fué acrecentando la irresponsabilidad culpable a medida que subía el tono de las reivindicaciones ciudadanas. Y la "agonía de Francia", que Renan aconsejaba no perturbar, fué precisamente el resultado de esta táctica, inspirada únicamente por el egoísmo que condujo a introducir en todo el complejo del Estado, una política de combinaciones deshonrosas y a enervar poco a poco a un pueblo viril y generoso para neutralizarlo en querellas bizantinas de aldea, no alcanzando los culpables en su mezquindad espiritual, a elevarse hasta el nivel de la vida nacional.

Y ese enervamiento, llegó al extremo de que en la desafección y en la indiferencia más desdeñosa cada vez, pudo discernir el pueblo "la mortal fatiga de vivir y la melancólica percepción de la vanidad de todo esfuerzo en los maestros de la hora presente", según la acertada expresión de Paul Bourget, heredero del pensamiento de

TEMAS DE NUESTRO TIEMPO

Taine, en sus notables "Ensayos de psicología contemporánea".

Que la lección de estos hechos llame a los pueblos americanos solemnemente a la realidad.

Vamos a hablar ahora de un héroe de genuina extirpe americana: el general Mac Arthur. La ardua campaña militar de las Filipinas, ha tenido y tiene en él, la expresión máxima del genio guerrero. Decidida la batalla del mar de Bismarck con la completa victoria de las fuerzas estadounidenses, se comprobó que el alcance del triunfo fué de tal magnitud, que proporcionó a los japoneses uno de los mayores desastres que han sufrido los amarillos desde el traicionero ataque a Pearl Harbour.

Las pérdidas navales representaron para Japón la desaparición de unas noventa mil toneladas y alrededor de unos quince mil hombres. El General Mac Arthur, demostró en ocasión de la campaña filipina, ser uno de los jefes militares más valientes con que cuentan los aliados, de la misma manera que la aviación norteamericana su superioridad incontrastable sobre la enemiga. El descalabro de Bismarck, como el de Guadalcanal y como este último de las islas Attu, debe tener, sin duda, repercusiones profundas en los planes nipones, en lo que respecta a sus designios sobre Australia. Recientemente se venía hablando de vastas concentraciones navales japonesas, lo que parecía presagiar una nueva ofensiva de dicho poder en aquel sector de la contienda universal. Una merma tan considerable en su poder marítimo de ataque, hará menester una revisión de los planes elaborados por el alto comando nipón, al propio tiempo que los aliados, podrán acelerar, como está aconteciendo, sus proyectos de continuación del esfuerzo para empezar a alejar del continente australiano el peligro oriental.

Son, indudablemente, estos giros inesperados, casi providenciales, diríamos, de una guerra, más que los mismos cálculos militares, los que pueden precipitar su decisión de un modo u otro. La llegada del convoy destruído por las fuerzas norteamericanas combinadas, del General Mac Arthur y del Almirante Halsey a su destino, podría haber creado pavorosos y nuevos problemas al alto mando aliado. Habría representado, igualmente, la conservación de esas poderosas unidades navales enemigas, en su mayoría cruceros, para su participación en futuras acciones de mar. Al resolverse la cuestión de modo tan favorable a los norteamericanos, como va aconteciendo según nos enteran los servicios telegráficos, la ventaja pasa a ser abrumadora para éstos. Mas ser abrumadora para estos. Más, este éxito sensacional no habría podido producirse, sin embargo, sin la pericia, condición de alerta y visión de generales como Mac Arthur, que constituyen la mejor garantía posible de que la causa de la democracia se halla en manos de hombres competentes, incapaces de desfallecimientos ni de cejar en la histórica misión que el destino les ha confiado.

Hablemos ahora de la escuela y el soldado, tema de candente actualidad. Fué en momento doloroso de revolución sangrienta, cuando surgió aquel célebre grito estrangulado por la desesperanza: "Oh, Libertad! ¡Cuántos crímenes se cometen en tu nombre!".

Y este grito de angustia y de horror se ha oído en casi todos los movimientos revolucionarios

TEMAS DE NUESTRO TIEMPO

del mundo. La pasión y la injusticia son inseparables de la violencia. Y la anarquía es el prólogo indefectible de las grandes revoluciones: siempre habrá un Robespierre para guillotinar a Dantón. El celo revolucionario es feroz, pero lleva en su fondo, la idealidad popular que se va depurando a medida que las pasiones y los hombres pasan.

Hoy no existe ya la semilla del odio, haciendo irreconciliables al ejército y al pueblo. El cuartel es ahora escuela. El soldado es ciudadano y el ciudadano ya puede ser soldado. Unidos todos en común esfuerzo, van a defender la libertad, que no es un don gracioso, como dijera hace poco el presidente de Méjico. La libertad es el producto de una lucha. Y el cuartel, que es escuela, forjará a los ciudadanos que han de defender el acervo soberano de la nación y que constituirán, junto con el ejército, la guardia permanente de las libertades, tan necesaria en instantes en que el mundo ha presenciado con tanto horror, el sangriento pisoteo de pueblos pacíficos, que no han tenido otra intervención en la contienda, que la de haber presentado un frente defensivo inerme a la voracidad insaciable y a la saña implacable de los agresores totalitarios. Así, amigos oyentes, creando nuestro potencial defensivo, estaremos en condiciones de integrar, junto con nuestros hermanos del Norte, el gran ejército de la libertad, que abatirá los bastiones de los destructores de la felicidad universal.

★

"THAT IS THE QUESTIONS..."

UNA vez, cuatro ciegos se tropezaron con un elefante. Después de deliberar acerca de la figura e importancia del obstáculo, uno de ellos tocó al elefante una pata y dijo que era un árbol. El segundo le tocó la trompa y dijo que era una maroma. Otro se le recostó, y dijo que era una pared. Y el último, le agarró un colmillo y sostuvo ardorosamente la doctrina de que el elefante era una caña de pescar.

Pero más allá de la menguada percepción de los cuatro ciegos, se alzaba, imponente y entera, toda la vieja realidad del elefante...

El 27 de Junio se realizó el II Congreso Regional

El domingo 27 de Junio se realizó el II Congreso Regional de TRIBUNA DE LA PRENSA, al que concurrieron, en representación del pediodismo del interior de la República, los señores Enrique Debat, de "Acción" de Castillos (Rocha); Casiano Monegal, de "El Deber Cívico" de Melo; y Clemente Puig, de "Independiente" de Trinidad. Inició el acto el señor Manuel Oribe Coronel, hablando en nombre de Radio Oriental y de la Dirección de TRIBUNA DE LA PRENSA. Le siguió en el uso de la palabra el Dr. Tomás G. Brena, quien pronunció un magnífico discurso de bienvenida y celebración. Sucesivamente ocuparon la tribuna el señor José Ma. Peña, de la Redacción de "El Diario", que llevaba la representación de los integrantes de esta Tribuna y el señor Julio V. Iturbide de la redacción de "El Tiempo".

Acto seguido, el señor Enrique Debat —de "Acción" de Castillos— disertó sobre la función de la libertad y acerca del sacrificio en que están empeñados los hombres honrados del mundo para salvarla. El señor Debat terminó su discurso con estas palabras: "Estamos juntos a todos los países que forman la inmensa conjunción humana que lucha por la salvación universal. En el horizonte, cubierto ayer por pesados nubarrones, se percibe al fin la luz que nos iluminará nuevamente y nos guiará a la constitución de un mundo mejor, más cercano a la perfección y basado en mejores y más sólidas normas de justicia social". Sucedió al señor Debat en el uso de la palabra el conocido periodista don Casiano Monegal, de "El Deber Cívico" de Melo, con un recio y vibrante apóstrofe a la inmemorial pretensión alemana de predominio universal. Y finalizó su arenga con un alerta que vino a culminar en la frase más sugestiva de todo el discurso: "Esta vez hay que firmar la paz en Berlín o donde fué Berlín".

Cerró el acto el señor Clemente Puig, de "Independiente" de Trinidad, con una brillante alocución en la que se refirió a la lucha por la libertad de América, desde los días augurales del Congreso de Filadelfia, hasta esta nueva postura de los pueblos hermanos en la historia y por el destino frente a las fuerzas de la regresión.

Terminada la reunión en Radio Oriental, se sirvió una cena en el Jockey Club, en honor de los dignos representantes de la prensa del interior a esta segunda rueda de los Congresos Regionales.

Bosquejo sobre Plantin

Dr. Alberto Iglesias Castellanos

Bosquejaré a trazos largos la vida de un gran belga que no lo fué de nacimiento y sí de voluntaria adopción, que eligió su nueva patria con determinación consciente y que ha perpetuado su memoria como una pura gloria de Bélgica.

Me refiero a Christophe Plantin, encuadernador e impresor de Amberes, filósofo y poeta.

Nombrado el actor, veamos su escenario.

Europa. Siglo XVI. Renacimiento.

Como siempre: Guerras. Carlos V. Francisco I. Enrique VIII. Felipe II. Luchas en el continente, expansión hacia América de España, dominio duro de ésta en los Países Bajos.

Renacimiento en las ciencias y en las artes. Auge del comercio marítimo, iniciación incipiente de la gran industria. Eclosión de las fuerzas espirituales, luchas religiosas, guerra, *siempre guerra*, ruinas, desolación, peste.

Y en una epidemia de peste que azota la Turena francesa, nuestro héroe, Cristóbal Plantin, pierde a su madre y marcha a París para enfrentarse con la vida.

Pero no se hace pícaro, ni soldado de paga, ni parásito palaciego.

Joven de clara visión, afronta la lucha con valor. Graba su lema *"Labor et constantia"*, haciendo de él un guión de disciplina y orientación, y se dedica en cuerpo y alma al trabajo que era su vocación: Se hace encuadernador.

Repite ufano años después, cuando el éxito lo había coronado: *"No tenía más riquezas que labor asidua, sobriedad y ahorro"*.

Y es en este momento crucial de su vida, en el que Plantin, hombre ya de 29 años, casado y con su oficio próspero, conscientemente, deliberadamente, resuelve instalarse en Bélgica y hacerla su patria de adopción.

Piensa en Amberes, la Amberes Imperial de los Austrias, ciudad en la que adivina el emporio comercial del Imperio rector de Europa y el foco de atracción de artistas, filósofos y hombres de ciencia, y se constituye en cierto modo en continuador y heredero de una pléyade de antecesores que habían llevado a la industria tipográfica de Amberes a la calidad de una artesanía.

Plantin capta de inmediato el alma de la ciudad, y sabe discriminar.

Si en un aspecto comprueba su carácter frívolo *"de noces, des festins, des danses et des passe-temps"*, en otra faz descubre con toda satisfacción de su espíritu práctico y emprendedor que Amberes es: *"Un cornet d'abbonndance de savoir et des biens"*.

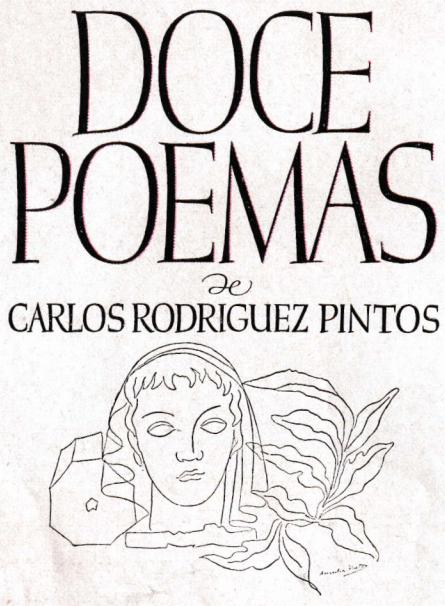
Y en una carta famosa, confirma sus motivos al Papa Gregorio XIII:

"Hubiera podido, consultando solamente mis intereses persona-

(Continúa en la pág. 22)

Los señores Casiano Monegal, Enrique Debat y Clemente Puig, que representaron al periodismo del interior en el Segundo Congreso Regional, rodeados por integrandes de TRIBUNA DE LA PRENSA y personas especialmente invitadas al acto.

Otro aspecto de la reunión correspondiente al II Congreso Regional



Carátula de Amalia Nieto

Silencio

vivo

como una

llama

★

Comentarios a "Doce Poemas"

La Editorial Emecé de Buenos Aires acaba de publicar "Doce Poemas" del finísimo poeta uruguayo Carlos Rodríguez Pintos.

Con devotas y agradecidas manos se toma esta edición, realizada con lujo, pero sin ostentación. Bajo severísimo contralor se han dispuesto todos los elementos: tipo de letra, formato, papel, y sobre todo ilustraciones, para hacer del libro, una verdadera honra de arte plástica. La Dirección de Emecé, con tal publicación hace un grande y ejemplar esfuerzo y trata, siguiendo ejemplo de olvidadas épocas, de que el libro, vehículo soberano de cultura, sea presentado, como corresponde, con dignidad, con decoro y con belleza.

Esta edición es digna del poeta y la presentación elegante y sobria de acuerdo con el contenido de los versos, por los que, una vez más, asoma la presencia de un lírico de excepción.

POESIA DIFICIL

Integran el libro doce poemas, representativos del estilo de uno de los poetas más profundos, más sutiles y más puros de la actual lírica del Uruguay.

"La verdadera poesía — ha escrito acertadamente Alberto Hidalgo — no se entrega de primera intención; hay que forzarla."

Esto acaece con los versos refinados de Carlos Rodríguez Pintos, quien siempre ansía aprisionar en la más perfecta forma musical los signos más altos de la espiritualidad y de la eternidad que asoman en el angustiado mundo que hiere sus ojos ávidos y golpea su corazón extremadamente sensible.

Un angel metido en la sangre

★

Carlos Rodríguez Pintos

ERNESTO PINTO

El poeta nos dice en el hondo poema "Cenizas":

¡Qué quieto el pensamiento!
¡Qué escondido el vocablo!
¡Qué vocación romántica
De la frente y el labio!

En realidad, en toda la poesía de Carlos Rodríguez Pintos, un pensamiento profundo, que muerde por igual la sien y las venas, parece aquietarse bajo el vuelo de palabras que esconden su secreta entraña, envolviéndose en una música de celestes palomas y aires de nieve. El artista busca, a través de las cotidianas experiencias, una sola cosa: la perfección y la pureza suma de la forma.

POESIA PURA

Y Carlos Rodríguez Pintos logra —sabe Dios a costa d ecuantos sacrificios— su propósito ideal, por lo que se convierte en uno de los poetas más puros de la lírica nacional.

Conviene insistir sobre este concepto de la pureza formal. Jorge Guillén, graciosamente, sentenciaba: "Poesía pura es todo lo que permanece en el poema después de haber eliminado todo lo que no es poesía".

De acuerdo con tal principio sabio parece haber escrito Carlos Rodríguez Pintos, que siente horror por la vulgaridad de los vocablos y por todo lo que signifique grosería en los sentimientos o poca elevación en el pensamiento.

(Continúa en la pág. 24)

En ocasión del II Congreso Regional: señores Manuel Oribe Coronel, Dr. Tomás G. Brena, Arthur N. García, Casiano Monegal, Enrique Debat y Clemente Puig.

★

DE LA COMPAÑIA DE MARGARITA XIRGU

Rafael Alberti, autor del arreglo de "Numancia" de Miguel de Cervantes y elementos de la Compañía de Margarita Xirgú que trasmitieron por C X 12 una escena del II acto de dicha obra en vísperas de su representación en el Sodre. Hizo la presentación de los nombrados el periodista compatriota Artigas S. Rodríguez.

Nortes de la post-guerra

JOSE Ma. PEÑA

El escarmiento que había resultado en los hechos, de la aplicación de los principios de paz dictados en Versailles en 1919, ha dejado la enseñanza de que es tan importante saber ganar la paz como —en una instancia anterior— saber ganar la guerra. Esa experiencia aleccionadora había aguzado el sentido de la prevención de los males y sus causas, hasta el punto de que tal vez ninguna guerra, en el curso de las centurias, fué tan claramente prevista como la que estalló en setiembre de 1939. Cosa muy distinta sucedió durante la pasada conflagración, hasta el extremo de que el período 1914-1918 estuvo ocupado, en lo que podría llamarse el terreno polémico, por la discusión de las causas de la guerra, problema ya dilucidado desde el comienzo en la actual emergencia, y que ha sido desplazado por el de las previsiones de post-guerra. Citando a Florián Delhorde, que en este caso la culpabilidad del nazismo es tan obvia y tan determinante de la presente contienda, que, apenas sonado el primer cañonazo que la iniciaba, Alemania quedó sola sin ningún verdadero aliado, semejante a una fiera, contra la cual se hubiese hecho la unanimidad de la condenación, a la repulsa y el castigo.

Se ha argumentado con insistencia, que ese entronizamiento y ese exitoso imperio del bandolerismo sólo se explican por la falta de una eficaz policía internacional, concepto que aludía al también divulgado de que Europa vivía, en los prodromos de la actual conflagración, en una situación de latente anarquía detrás de la ficción de un orden aparente, creada por los tratados de paz.

Aunque fuera doloroso decirlo, lo cierto es que la estructuración planeada en Versailles adolecía de incurables contradicciones, como la de consagrar teóricamente principios tan nobles como el de la autodeterminación de los pueblos, sin organizar la fuerza efectiva que asegurara la vigencia real de esos postulados, cuyo desamparo en los hechos era de otro modo lamentable.

Debemos hacer lo posible por no merecer, de nuevo, sentencias tan sombrías como la que formulara Delhorde al decir: "Las naciones dirigentes de 1914, y victoriosas en 1918, tienen en gran parte la responsabilidad en la situación angustiosa y peligrosa del tiempo presente".

El status europeo se había resuelto en un fatal espejismo, en el que la buena intención no obstó a la falta de sentido de la realidesgraciadamente al simplismo y dad derivados de la imprevisión y a veces, lo que era más grave, del recelo, disposición de ánimo que explica episodios tan infortunados como el que a Italia, agresora de Abisinia en flagrante violación del Pacto de la Sociedad de Naciones, no se le aplicara la sanción de privarla del petróleo, única que hubiera sido eficaz.

Guerra y Justicia

Si el derecho es uno ¿puede la guerra, que es un crimen entre los particulares, ser un derecho entre las naciones?

La ley civil de todo país culto condena el acto de hacerse justicia a sí mismo. ¿Por qué? Porque el interés propio, entiende siempre por "justicia" lo que es iniquidad para el interés ajeno.

Lo que es regla en el hombre individual, lo es en el hombre colectivo.

Decir que a falta de juez es lícito hacerse justicia a sí mismo, es como decir que a falta de juez cada uno tiene derecho a ser injusto.

Todo el derecho de la guerra gira sobre esta regla insensata. Lo que se llama "derecho de la guerra" de nación a nación, es lo mismo que se llama "crimen de la guerra" de hombre a hombre.

JUAN BAUTISTA ALBERDI

En el orden interno, una prensa venal que, como sucedió en Francia, abusó licenciosamente de la consagrada libertad de expresión para traicionar al país, engañando al pueblo, preparó la descomposición del frente interno. A la corrección de todos esos males, a impedir su repetición, debe tender la acción de las democracias en la post-guerra.

La terrible experiencia de Europa, debe servir sobre todo a América. Somos el nuevo Mundo, el mundo futuro. Pese a su calidad de alemán, tiene razón Spengler en este punto. La constelación del alma humana se desplaza de oriente hacia occidente con toda su cohorte de principios, de ideales de perfección y de maravillosas esperanzas.

Somos el occidente, hacia el que se proyecta el epicentro de la humanidad esperanzada, de la humanidad que quiere redimirse.

La felicidad es una utopía, lo mismo para la colectividad que para el individuo. La felicidad no es de este mundo. Pero, el anhelo de ser mejores y más dignos es el solo patrimonio de los hombres, la única fuerza capaz de mantenernos sobre la tierra y de impulsarnos a persistir en este esfuerzo de galeotes besados por la luna.

Es la porción divina que hay en la condición humana. Saber que no llegaremos, pero, a pesar de ello queremos a la felicidad, que no es lo mismo que no llegar a la justicia. A la justicia, sí podemos llegar. A la justicia para todos los hombres de buena voluntad. A la justicia que es la paz, impuesta, si es necesario mediante la instauración de una gran policía internacional, de la constitución de una federación gendarme formada por todos los pueblos que quieren la paz y la justicia.

La justicia y la verdad. La verdad, que es la libertad y la democracia. La democracia para decir la verdad y para practicarla y la libertad para vivirla.

Estas son o deben ser las metas asequibles de la post-guerra. Salvemos en América, en esta Arca de la Paz que hiende ya las aguas aborrascadas del nuevo diluvio, la brújula que señala, fatal e irrevocable, el norte del espíritu.

GANANDO A ITALIA PARA LA DEMOCRCIA

LUIS A. VIALE

No es de ninguna manera la inspiración de mi vanidad halagada, la que hace que haya de referirme hoy a la última charla que me cupiese el honor de pronunciar ante este micrófono. Tan lúcida es la conciencia que poseo de la total parquedad de mis merecimientos, que en vano habría de sentirme asistido ni del propósito siquiera de aparecer como vanidoso satisfecho. Pero si un solo oyente ha tenido la disertación a que aludo, a su testimonio apelo para que confirme la exactitud del aserto que una especie de intuición inexplicable me dictara en aquella oportunidad. Hace hoy exactamente ocho días, comentaba en esta tribuna radial, el desarrollo de la guerra en Europa, me cupo en suerte ratificar mi convicción, — ya anticipada hace varios meses, — de la inminente caída del fascismo italiano.

Dije entonces que Italia no tardaría en defeccionar de la guerra. Y sostuve que su pedido de paz, precedido por un profundo cambio en el gobierno, era la próxima, grande y trascendental noticia que esperábamos.

Hoy ya estamos ante el hecho augural. La primera parte de aquel vaticio se ha cumplido, en medio del regocijo del mundo demedio del regocijo del mundo democrático, que ha visto como caía, callado y sin gloria, el hombre a quien cabe la responsabilidad histórica de habernos precipitado en este caos terrible de la guerra.

Mussolini — del que no debemos olvidar que fué quien resucitó el viejo "fascio littorio" de los cónsules romanos, antes, mucho antes de que la cruz gamada se echase a rodar por la tierra, — acaba de caer. Y a fe que nos ha defraudado,, porque su descenso a la obscuridad se produce, no como el de un hombre digno de la maléfica jerarquía que detentaba, sino como el de un pobre funcionario al que se desplaza mediante una decisión real que, — por primera vez en el curso de dos décadas, — no lleva escrita la alusión numeral que situaba la fecha en relación con la "marcha sobre Roma". Mussolini nos ha defraudado también en su desplazamiento, porque su huída aparece despojada de toda la teatral espectacularidad de que el hasta ayer temido Duce, acostumbrara rodear sus actos, sin gestos, sin actitudes arrogantes, sin la valentía necesaria siquiera para imitar el rasgo de los patricios de la Roma Imperial, — en cuya reiterada evocación se deleitara aquél, —que se abrían las venas en un baño perfumado, nada más que porque el César les mirara con mirada de desdén.

Sea ahora cual fuere la suerte de Italia, respecto de cuyo futuro inmediato poco es lo que se puede vislumbrar en medio de las noticias que ha dejado filtrar la censura, hay una cosa clara e innegable. La defenestración del Duce que inútilmente ha pretendido disfrazarse de renuncia que su encarcelamiento desmiente, su substitución por Badoglio de quien fuera adversario declarado, señalan, a mi juicio nítidamente, el comienzo del fin. No cae sólo un hombre; tras él — y para felicidad del mundo, — cae todo un régimen, cuya desaparición abre las puertas a la esperanza de una nueva Italia redimida. Un poco más y aquella noticia que esperábamos, la salida de Italia de la guerra, habrá de volar jubilosa en el ulular de las sirenas que la trasmitan a nuestro corazón estremecido. Sus tanteos actuales, sus declaraciones de continuidad en la lucha, formuladas mientras los alemanes ametrallan al pueblo en las ciudades de la Península, no son a mi entender sino las escaramuzas con que, en la estratégia militar y diplomática, se tiende a la obtención de una paz honorable.

Ni una línea tengo, pues, que agregar a cuanto dijera acerca de la significación y proyeccio-

GANANDO A ITALIA PARA LA DEMOCRACIA

nes de este hecho ni una sola palabra más para condenar al hombre que se refugia en la fuga. Su propia caída sin gloria y sin brillo, sin un rasgo que denuncie la grandeza de alma de alguien que se creyó predestinado por la Historia, es el mayor de los castigos, la más severa de las sanciones para quien, poseso en su vesanía, gritaba a los cuatro vientos del mundo, apoyándose en sus "ocho millones de bayonetas", que sometería al Orbe al dominio de su voluntad. Hoy, hasta los que en Italia vivieron bajo el místico influjo de su presencia, al verlo caer ahora como un pobre político infeliz, al verlo proyectarse hacia la nada como un hombre sin relieves, como una cosa inútil de la que se prescinde sin violencias, comprenden que ya no estamos en la época de los semidioses y de los inmortales.

Dejémosle que se entierre en la sombra, cuando para su castigo basta con que el índice acusador de millones de madres, de esposas y de hermanos, tendido hacia él, le señale el camino de una expiación inacabable; dejémosle que se hunda en su noche, sin más compañía que la de los espectros de los muertos que clamarán venganza. Tratemos de olvidarlo ante la realidad de esta otra Italia que surgirá muy pronto, sacudiendo su terrible pesadilla de veinte años de horror y de esclavitud, de un pasado que será una lección perenne para todos los déspotas. Una misión más alta nos espera a las generaciones del presente. Tendremos que construir el futuro y pensar en la suerte de ese pueblo que presto, muy presto, va a nacer para la democracia, mientras sus hijos, sus auténticos hijos, aquellos que fueron raíz de nuestra estirpe, volverán a lanzarse por todos los caminos del Universo, a ofrecer el pródigo tesoro de su trabajo en todas las tierras que esperan el desgarramiento fecundante del arado.

He dicho que prestamente habremos ganado a Italia para la Democracia. Una democracia que muy probablemente se formará en torno de la persona del hoy Príncipe Umberto, exaltado al trono del Quirinal. ¿Puede conciliarse acaso la democracia con la monarquía? Es que estamos asistiendo a este respecto, a una rectificación básica en cuanto a aquella. Y veremos por qué.

Cuando la corrupción política y administrativa comenzó a minar el espíritu combativo de Francia y a dejarla poco menos que inerme bajo la amenaza de la garra nazi que había, más tarde, de cerrarse sobre su presa indefensa, Pierre Benoist, antiguo Senador de la República, ex-Ministro de Estado, político, militante durante casi la mitad de un siglo, amargado ante el espectáculo de aquello que se hacía en nombre de la Democracia, consignó su decepción en un libro que llevó por título el por demás sugestivo de "Las enfermedades de la Democracia". Un análisis superficial de esa obra pudo inducir a algunos a suponer que se hallaban ante un manifiesto de convicciones totalitarias. Sin embargo lo que ocurrió después, puso bien en evidencia que antes que la simple sugestión de doctrinas fascistas, lo que surgía del libro, — fuese cual fuera la intención con que Benoist lo escribiese, — era un alegato amargo, lanzado en una hora en que chocaban los más encontrados confusionismos, en pro de una efectiva depuración democrática, para reintegrar al régimen, por el saneamiento del ambiente, a las formas puras de que la demagogia lo alejara. El viejo político veía a través de los síntomas de tres dolencias que se hicieron clásicas, el mal de la Democracia, cuya curación requería una rectificación de conceptos y hasta de formas en cuanto al régimen y a su ejercicio.

No debemos pues, asustarnos sólo de pensar que la democracia — en estos instantes en que luego de ese alto trágico de la guerra habremos de disponernos a emprender la marcha hacia un porvenir que aspiramos sea más justo y mejor, — tal como la hemos conocido, pueda quedar sujeta a graves y profundas modificaciones de concepto y de forma. Habrá llegado el instante, cuyo advenimiento nos profetizaba un viejo maestro de Derecho, en que ya no podamos pagarnos de los nombres ni ajustar a denominaciones nuestras preferencias políticas y en que sólo habrá de primar en la consideración de cada régimen, la suma de justicia social que él sea capaz de realizar en los hechos. El nombre, no hará, pues, a la cosa. Ello ,incluso, habrá de traer apa-

GANANDO A ITALIA PARA LA DEMOCRACIA

rejado el que debamos imponernos, como ya lo señalara en una de mis charlas anteriores, modificaciones capitales en las definiciones que hasta no hace mucho tiempo tuvimos por definitivas e inmutables. No ignoro que en este sentido habremos de chocar contra aquellos que acuerdan su sentir y su pensar al cartabón de un rótulo y a la influencia de un nombre, con abstracción total de su contenido.

En la más elemental, en la primera y más simple de todas las definiciones, se nos enseñó siempre en los libros y en la cátedra, pero, sobre todo desde las tribunas políticas en que más interés existiera en infundir en el ánimo del pueblo, la conciencia de su soberanía, que "democracia" era el "gobierno del pueblo", concepto al que se le añadiera, a modo de propósito muy pocas veces cumplido, el apéndice de "y para el pueblo". Se le introdujo así al sentido y la significación etimológica del vocablo, una primera rectificación.

Hoy estamos en presencia de otra rectificación que va mucho más allá, que conmueve mucho más hondamente el concepto. Gran Bretaña, por ejemplo, lucha por la Democracia y nadie en el mundo osaría siquiera desconocer la sinceridad de su impulso en este instante, como nadie se atrevería a decir que ignora que el ciudadano inglés goza al máximo de todas las libertades a que están aspirando todavía otros pueblos del mundo. Sin embargo, el régimen institucional británico no puede estar más lejos de lo que está de aquella primera y clásica definición de la Democracia. Hoy como ayer, Inglaterra permanece inconmoviblemente apegada a la Monarquía; como ningún otro país del universo, concede a lo tradicional una primacía excluyente en su régimen de gobierno. Ello no obstante, ni aun al más exaltado de los izquierdistas ingleses, como a ningún súbdito insular, se le ha ocurrido la posibilidad siquiera de que el Reino Unido pudiera o tuviera que desprenderse de la Corona, para asegurar una mayor suma de justicia social a los ciudadanos de Su Majestad. Estamos, pues, ante la antinomia más chocante.

Pese a la modalidad de su régimen gubernativo, existe en Gran Bretaña una democracia de hechos que se manifiesta con más nitidez que en muchas de las naciones que regulan su vida política por el reloj de la República, efectuando pomposas parodias de elecciones populares que, después de llenar la vanidad de los que se jactan de la intangibilidad de ciertas definiciones, no impiden la instauración de regímenes del más neto cuño totalitario y absolutista.

Es que hoy la Democracia, diría un ilustre hombre público brasileño, el Ministro Dr. Alexandre Marcondes Filho, reside en la acción social y no en la forma jurídica del régimen. Sería una conducta antes que un sistema de instituciones; un fin independiente de los medios. Y de tal modo, aquella definición etimológica, admitiría la nueva rectificación. Ya no estaríamos ante el "gobierno del pueblo", sino ante un régimen que asegurase un "gobierno para el pueblo", cuya capacidad democrática habría de ponderarse, por la intensidad de la obra social que llevase a cabo para asegurar la felicidad de los hombres.

Y allí está ese mismo Brasil dándolo todo, en esta hora de realizaciones, en la causa viva de la democracia, bregando por ella, luchando con el peso de todas sus fuerzas para alcanzar el imperio de ésta en el mundo, al mismo tiempo que cumple la obra más intensa en proyecciones sociales, que conociera la historia del Continente, haciendo "democracia" efectiva, positiva y práctica, en favor de los desheredados, de los humildes, de todas las clases, bajo la égida de un gobierno que en su estructura no puede de ninguna manera ajustarse a los preceptos del canon democrático. Y aun mismo Estados Unidos de Norte América, cuna de la Democracia mundial, quebrando la tradición anticontinuísta que fundara el propio Wáshington, enuncia la realidad de esa rectificación conceptual a que nos referimos, y proclama que cuando un demócrata auténtico toma las riendas de un país, para hacer democracia en la vida real, los rótulos y las definiciones, no tienen sino un valor relativo.

Frente pues, a la innegable verdad de estos hechos, nada habría de asombrarnos que aún bajo un posible reinado del actual Heredero a la Corona de Italia, fuese

GANANDO A ITALIA PARA LA DEMOCRACIA

posible reconquistar a ésta para la Democracia. La acción de las Naciones Unidas, habría así alcanzado el primer resultado práctico y justiciero de esta guerra, desgarrón fecundo al cabo del cual. esperamos encontrar días mejores para la Humanidad. Cuando Italia sacuda la brutal tutela de los nazis, cuando los rayos de esta aurora todavía incierta, comiencen a disipar en el espíritu del pueblo de Dante las brumas de veinte años de fascismo y empiece a ver claro en su futuro, entreviendo la luminosidad de la nueva senda, Italia se librará de sus dos esclavitudes, saliendo de esta guerra en que se aniquila lo mejor de sí misma.

★

COMENTARIOS A "DOCE POEMAS"

(Viene de la pág. 13)

Las palabras parecen estorbarle, en el deseo siempre ardiente, de lograr para el poema una arquitectura de alas y de músicas.

Calderón, el enorme, cantaba: "Sólo el silencio testigo, ha de ser de mi tormento — Y aun no cabe lo que siente — en todo lo que no digo". Este silencio podría ser uno de los signos definidores del poeta puro que a través del despejamiento de los elementos contingentes, quiere llegar a la aceptación y explicación de las esencias de las cosas animadas e inanimadas.

Y tal amor al silencio, —a la manera de los místicos españoles y a la manera de los clásicos de todos los tiempos— asoma de continuo en la poesía de Carlos Rodríguez Pintos.

El silencio está vivo, como una llama, entre verso y verso y está, sobre todo, en las palabras que se afinan, que se despojan del polvo y de la carne para echarse a volar hasta la patria de la blanca nube.

¡Qué bien expresado aparece la pureza de forma y de sentimiento dentro de la pálida atmósfera del silencio, en el bello poema "Día Pleno".

El poeta dice:

"Para mis ojos limpios
el instante de un pájaro
—en el aire inocente
fervor desdibujado55

VERSOS EN EL AIRE.

Por buscar siempre las esencias incontaminadas, Carlos Rodríguez Pintos, parece alzar el canto, en el aire y para el aire.

Y tal amistad del poeta con el aire es de profunda y real raíz hispánica, ya que todas las grandes y preciosas presencias líricas de España quedan como campana o flor de llama, en medio de los cristales ya serenos, ya agitados de los aires y los cielos, distantes y próximos.

En la bellísima "Canción de la distancia" el poeta reza:

"Entre su cuerpo y mi cuerpo
—El aire—

Palomas sobre sus manos
Prisioneras en la tarde.
Gallos de luz devorando
La sorda sal de mi sangre
Entre su alma y mi alma
—El aire—"

(Continúa en la pág. 24)

Divagaciones de un transeúnte de La Calle del Gato qué Pesca

VICTOR POMES (II)

Rabelais rió en una época siniestra. Procedió de esa suerte porque sus ojos no se hipnotizaron sobre las catástrofes, porque fabricó un mundo gastronómico y planturoso, porque a la grasa espesa de sus personajes, les insufló, a modo de espíritu divino, una fragante transparencia.

Podrá expresarse que esa carcajada se extinguió y que ha sido sustituída —sucedáneo abominable— por el rechinar de dientes. Es exacto. Vivimos en un mundo turbado y confuso por las ambiciones personales y las envidias desbordadas. La angustia está en todos los debates. Sin embargo pudiera decirse que el hombre de hoy, para revalorizar su época, hiperboliza con denuedo. Vivimos en tiempos difíciles, pero no más lúgubres que otros, no son peores que el siglo X, por ejemplo, cuando el siervo en su sayal pardo de glebario y el barón feudal detrás de sus saeteras se contorsionaban en espera de la muerte.

Cabe, por lo tanto, sino la carcajada rabelaisiana, el ejercicio del optimismo como una magistratura sagrada, propicio para las almas bienaventuradas, plenas de dulzura, de humanidad, de comprensión, que aspiran a que el periódico proporcione también vacaciones a los temas de espeluzno. Bien está, pues, esa jocundia relación de "faits divers" que ocurren en "La calle del gato que pesca" y que distinguen la exquisita aristocracia espiritual y el buen humor de su autor. Buena obra la de Arthur N. García, al no sustraer a la actividad periodística al zumbón Wimpi, cincelador de cosas alegres, bebedor sin descanso en la fontana del regocijante ingenio y del gracioso decir.

Desde aquellos tiempos de "Imparcial", en que los diminutos partes policíacos constituyeron para Wimpi un motivo periodístico de rara pintoriscidad, su trayectoria ha sido un hilván de cultas y filosóficas jocundias. Y es que Wimpi, espíritu captador de las incoherencias burlescas de la vida, supo descubrir que en esos escuetos "records" policiales se embosca, en espeluznante sintáxis, el estruendo y el tumulto de la ciudad. No eran trepidantes novelas policiales a la manera de Maurice Leblanc ni aventuras, ungidas de melcocha, extraídas de la horchatería truculenta y sentimental de Eugenio Sué. Eran pintorescos brochazos del suceder ciudadano, relatos de amarga filosofía que se diluían en sonrisas, porque nimbados de seriedad movían al llanto.

Ahora, como en aquel entonces, los lectores deben agradecer a Wimpi el recuerdo que la sonrisa es una eficaz fórmula terapéutica para el espíritu y para los des-

DIVAGACIONES DE UN TRANSEUNTE DE LA CALLE DEL GATO QUE PESCA

arreglos hepáticos. No es posible vivir entre líneas rígidas, entre consignas severas e inflexibles. El hombre mejor dotado se fatiga de ese "training" bélico persistente que transforma la existencia en una prisión. Y la duda, origen y génesis de la angustia, ya no tiene razón de ser. Los "gansters" de la humanidad están en derrota. La antorcha de la libertad alumbra ya sin titileos. La duda, es pues, inactual. Como la perfecta de Galileo, como la combativa de Lutero, como la inmortal de Descartes.

Saludable y medicinal labor espiritual de Wimpi, que arrebola el rostro risueño de sus lectores, que le levanta el labio superior como una cresta, que les envuelve en el halo de una alegría resplandeciente. Y no es esto el desembarazarse de las responsabilidades de cada uno, como si se tratara de un cuello viejo o de unos chirriantes zapatos que aprietan. Son lectores rabelaisianos que, como Wimpi, saben reir de las vanidades humanas, tan orquestales y tan minúsculas, de las pompas henchidas, de los oropeles de utilería, de la nube que pasa, del crepúsculo color de ópalo, de la vida en que todo es transitorio y no poco teatro.

BOSQUEJO SOBRE PLANTIN

(Viene de la pág. 10)

les, asegurarse las ventajas que se me ofrecían en otros países y ciudades. He dado la preferencia para establecerme a Bélgica y a esta ciudad de Amberes".

Sigue luego exponiendo las razones geográficas, comerciales, locales que justifican su preferencia, para terminar su elogio con esta declaración que es casi una línea de conducta:

"Por fin, en este país florece la célebre Universidad de Lovaina ilustrada en todas las disciplinas por la ciencia de sus innumerables maestros, de los que yo pensaba sacar partido para el mayor bien del público, en las directrices, las críticas y los trabajos".

Y en este plan y en este tono, con la edificante compañía de su esposa Jehanne, "la femme fidèle" que cantaría después en su célebre soneto, Plantin funda en Amberes su casona, sede a la vez de su hogar y de su industria y lleva a tal perfección su artesanía, que sus continuadores ostentarían en el futuro, como en las dinastías, los ordinales que señalan a los monarcas. *Y él fué Plantin I.*

Sabios y artistas lo frecuentan y cultivan su amistad. Su rey Felipe II, lo hace real impresor y él distribuye sus jornadas entre su arte, sus escritos de pura esencia estoica y la educación de la familia, severa y humanística.

"Yo he creído siempre que la instrucción de la juventud de un país y todo lo que de ella depende, como ser la escritura, la imprenta y los libros es un beneficio de tanta importancia para el príncipe como la moneda misma".

La casa de Plantin, nos ha quedado como un regalo a las presentes generaciones.

Construcción de puro estilo flamenco con sus características mansardas escalonadas, sus tres

(Sigue en la pág. 48)

III CONGRESO REGIONAL

A la tercera reunión de los Congresos Regionales, celebrada el domingo 25 de julio, vinieron los señores Louis Comoly Dijón, de "El Censor" de Young (Río Negro); Francisco Espínola (hijo), en representación de "El Pueblo" de San José; Alfredo Lepro, de "La Palabra" de Rivera", y el Capitán Sergio Sosa, de "Lavalleja" de Batlle y Ordóñez. Abrió el acto el señor Arthur N. García con una breve exposición acerca de lo que es urgente rectificar y revalorar en la forma y el contenido del concepto de democracia.

En seguida, el señor Manuel Margariños, director de "El Diario Español", pronunció un hermoso discurso de bienvenida, sucediéndole en la tribuna, el señor Louis Comoly Dijón, de "El Censor" de Young, quien señaló, con palabra recia y certera, y con una admirable claridad de conceptos, las necesidades que se impone satisfacer para que esta victoria que se anuncia pueda servir realmente a la aspiración de una paz definitiva.

El señor Francisco Espínola (hijo), se presentó en seguida, para contribuir al mayor brillo de la fiesta, con una historia de "El Pueblo" de San, José cuya representación traía; hizo notar, el señor Espínola, la estupenda ejecutoria de ese diario que, a través de 60 años de continuo batallar, nunca incurrió en una claudicación ni padeció un desfallecimiento.

De inmediato, el señor Alfredo Lepro, habló en nombre de "La Palabra" de Rivera, precisando su concepto de la democracia. Aludió a quienes aun padecen la injusticia de regímenes que están muy lejos de haber logrado la ventura humana y terminó su bella pieza diciendo: "En nombre de sus voces angustiadas, sin eco personal, venimos a gritarla por ellos. Y con Walt Whitman, el poeta de la Naturaleza esplendorosa, que hace cincuenta años, enamorado de su tierra y de su pueblo —hijo del pueblo inglés— cantaba para que lo oyeran todos los pueblos del mundo, les diremos lo que él decía: "Ven, yo haré indisoluble el continente. Haré la raza más espléndida sobre la cual el sol haya brillado. Haré tierras magnéticas divinas con el amor de los camaradas". La haremos sí —concluyó el señor Lepro— ¡sobre el fecundo dolor de esta guerra surgirá una sociedad sin privilegios, con justicia y con pan!"

Cerró el acto el Capitán Sergio Sosa, de "Lavalleja" de Batlle y Ordóñez, quien hizo la apología de las naciones unidas en su lucha contra los totalitarismos y finalizó su sentido discurso expresando su confianza en un futuro mejor para el hombre que sufre y espera.

LA CONCURRENCIA

Se encontraban presentes en los estudios de Radio Oriental durante el desarrollo del acto, los doctores Albert Franklin, agregado cultural a la Embajada de los EE. UU.; Alberto Iglesias Castellanos, Presidente de La Campana de la Libertad; el señor diputado por Rivera, Escribano Esteban Bacigaluppi; el señor Jorge Vitale, agregado, también, a la Embajada de los EE. UU.; los señores Richard I. Phillips, Frank N. Linder y Dalmiro Coronel, de la Asociación Norteamericana del Uruguay; los señores Martín Aguirre Larreta y Daniel Rodríguez Larreta, de la Dirección de "El País"; el Ing. Luis A. Artola, Director General de Radio Oriental; los señores Manuel Oribe Coronel y Arthur N. García, Directores de TRIBUNA DE LA PRENSA; G. Romeo Fiore, de "El Plata". José Ma. Peña, de "El Diario"; Juan de Lara, de "Marcha"; Manuel Magariños, de "El Diario Español"; Raúl M. Arredondo, de "El Día"; Julio V. Iturbide, de "El Tiempo"; Diego Luján, de "El País", Antonio M. Gómez, de "Tribuna Salteña"; Miguel López Rey, locutor de TRIBUNA DE LA PRENSA; Carlos Caurant, Secretario de estas Selecciones; y los ya nombrados representantes de la prensa del interior de la República, señores Francisco Espínola (hijo), Louis Comoly Dijón y Alfredo Lepro.

COMENTARIOS A "DOCE POEMAS"

(Viene de la pág. 20)

En la ardiente canción de amor "Plenitud de la presencia" expresa:

"Nada es tuyo en tu cuerpo

Toda eres del aire.
Eres toda del tiempo
Y toda del paisaje".

"Límites" señala otro de los momentos felices de su empinado lirismo en los divinos aires:

¡Angel,
Angel,
Angel,
Todo es presencia y angel
Todo es olvido y angel
Todo es víspera y angel!

Un árbol sin memoria
Se ha dormido en el viento
Delicia y recompensa
de una tierra sin tiempo"

Pienso que el poeta podría ser ese árbol de música y de flores, que se duerme en el viento, para olvidarse definitivamente de la tierra de la cual huye

POESIA HUMANA.

Cada verso es la resultancia de una tremenda experiencia vital. El poeta nos dice en el poema de perfecta arquitectura musical, "Alma":

"Complicidad del ala,
del trino y de la rosa.
Vertical a la estrella,
Dulcemente, la alondra.
¡Cómo sube en la tarde
Tu pura nieve, alma!"

En realidad todos estos cantos traducen los días vividos en forma vertical, desde la tierra pero de cara a las más altas estrellas.

En el extraordinario y ardiente poema, "Lamentación por el ángel", el poeta se confiesa más claramente:

"Mi madre
Te puso entre mis huesos
En la herida azul de mis sienes
En el hueco de cada gesto
En el arco de cada palabra".

Y el canto termina magníficamente:

"En la nube
Tu ala
—Ardiendo—

En mi sangre
Tu cuerpo
—muerto—

Mi suicida virgen
Mi huésped sin pecado
Mi yo perfecto".

(Continúa en la pág. 28)

Los representantes del periodismo del interior al III Congreso Regional, señores Francisco Espínola (h.), Alfredo Lepro, Louis Comoly Dijón y Capitán Sergio Sosa, antes de pronunciar sus discursos, en compañía de asistentes al acto.

★

Un aparte en el III Congreso Regional: señores Manuel Oribe Coronel, Alfredo Lepro, Louis Comoly Dijón, Francisco Espínola (h.), Capitán Sergio Sosa, Antonio M. Gómez y Arthur N. García.

Integración

G. ROMEO

América ha tomado la palabra: era ya su hora, el exacto instante de su voz, y ésta pasa, multiplicándose, con resonancias inconfundible, sobre la erizada piel del mundo.

Jamás, en ningún otro momento de la historia, América había experimentado tal urgencia de lograr una verdadera imagen para conocer la íntima esencia de sí misma. Pero henos aquí, a nosotros los americanos, tras de nuestros propios y más lejanos ecos y sobre nuestro propio impulso, americano, en todos sus contornos; americanos en su total palpitación, y nuestra actitud está ya defendida por verdaderos y universales relieves.

América abre, pues, los ojos maravillada de sentirse existente y en su clima clarificado y puro a fuerza de fe sangrante en ideales, ya por sobre todos los miasmas de peligrosas acechanzas, que infectan las últimas décadas de la historia moderna.

Hemos rehabilitado, o dicho mejor, edificado, en clara política de defensa y respeto común; pero nuestra visión sería demasiado parcial y limitada si ancláramos en estados pasivos: nuestro gesto se alarga en proyecciones de creación.

Sabemos, los americanos, que una determinada política puede, en un momento dado, abarcar el todo, en un primer plano; pero, sabemos también, que ésta no deja de ser más que una sola función de las muchas de la vida social, mientras un supremo entendimiento no logra el total absoluto acuerdo con respecto a determinados principios de civilización.

Y ésta será la tarea, en acción concreta de todos los pueblos del continente, y en acción espiritual de todos los hombres de buena voluntad del hemisferio, sin pensar nunca en aislarse del resto de los pueblos, y jamás contra la masa total del género humano, empeñado hoy por rutas extrañas a un verdadero destino.

Sea cual fuere el signo final de esta contienda, sólo debemos esperar que nuestro programa continental logre, primero, un silencio meditativo ante el estruendo de los bárbaros; el respeto, después, y por último, el triunfo, sí, el triunfo a que se llega por móviles sacrosantos; el reservado a las causas justas, ya que nuestro programa tiene por base fundamental, la integración del hombre.

De luego, la misión de nuestra América de hoy, claramente miliciana, es, social y moralmente trascendente, y abierta en paradigma que ha de abrazar al orbe, estremeciéndolo desde sus más escondidos principios, a fin de que el hombre pueda volver a nacer

del hombre

O FIORE

hombre y no simple o necesariamente político, intelectual, soldado, ciudadano o artesano... ya que está demostrado, en forma dramática y sangrienta, que ninguna de estas claves aisladas, abarcan, en totalitarios extremos, las eternas posibilidades de lo humano, que tendrá que seguir diciendo sus atributos, a lo largo de la historia, en libre voz, y por la libertad del espíritu.

De aquí partimos y vigilaremos todo gesto peligroso o remiso.

Alerta, pues: esta contienda armada, que despedaza el espíritu mecanizando las conciencias, no es solamente una guerra que persiga la conquista de un botín puramente material, ni político, ni económico. Es acechanza, avance, y toma por asalto del fortín civilizado, con la intención, largamente meditada, de lograr una nueva y falsificada estructura del hombre que ya no podría volver a reconocerse!

Escuchemos bien: el habitante de la tierra, como hombre, está en el peligro de perder de vista el núcleo central de un signo en torno del cual tienen que agruparse las esencias que han de dar un florecimiento vital en sangre y alma; y en el sentido de su propia definición integral.

Busquemos, desde ya, una muy cuidada y auténtica posición ante el mundo, mediante una vigilada acomodación de nuestras experiencias.

Es preciso, antes que nada, convencernos de que, la simple anotación, en la plana de los datos teóricos, de una determinada cultura, carece de sentido, en este momento. Será preciso encontrar las formas expresivas nuevas, para la hora que nace; y hasta un nuevo lenguaje, tal vez, para movernos a la acción, en esta búsqueda de un vértice del alma universal: para responder, desde ahí, a este conflicto que remueve, en forma negativa, los cimientos de un orden único y primero, al lastimar la fibra viva del derecho natural !

El hombre profundamente pensante y dolido de hoy, sabe que no hay problema que resista largo tiempo impenetrable, ante la actitud vigilante de un pensamiento sano y firme, cuando éste intenta desdoblarle sus caprichosas raíces.

Partir desde una bien aprovechada lección de la Historia, sobre la estela de miles de generaciones que cumplieron la órbita más o menos exacta de su destino; sin perder, nosotros, de vista, el punto final a sus ideales y a sus errores.

Para conocer cuál es el grado de sed y de hambre de la familia

(Sigue en la pág. 32)

Finalizado el acto correspondiente a la 3ª reunión de los Congresos regionales de TRIBUNA DE LA PRENSA, fué servida en el Jockey Club como siempre, la cena en honor de los representantes de la prensa del interior. Presidió la mesa, esta vez —rodeada por las personas cuya nómina dimos en la crónica respectiva— el señor Embajador de los EE. UU. de América, Mr. William Dawson, habiendo concurrido, además, el Dr. Eduardo J. Couture y el señor Hugo H. Ricaldoni.

Hicieron uso de la palabra a los postres el señor Embajador de los EE. UU., Francisco Espínola (hijo), el Dr. Eduardo J. Couture, el Dr. Alberto Iglesias Castellanos y los Sres. Alfredo Lepro y Hugo H. Ricaldoni.

COMENTARIOS A "DOCE POEMAS"

(*Continuación de la pág. 24*)

Desde que bebió la leche de la madre hasta ahora y para siempre el poeta trae un glorioso destino de ángel, que muere cada día en su sangre, que resucita cada tarde en la música y rosas del aire. Y ese ángel quiere para el cuerpo la gloria de la llama y para todo lo contingente el fin de la ceniza. Por eso la perfección de una jornada la expresa él de esta manera:

"Y mi día fué pleno
Como un heno quemado".

Y este ángel metido en la sangre y en la frente del poeta, canta con la más hermosa voz a la mujer bella y amada y canta las gracias de la vida y llora la muerte que azota al mundo y que levanta su guadaña de sombra y sangre sobre los cielos de América.

(*Continúa en la pág. 36*)

Se hará todo lo que debe hacerse para salvar a la civilización

DIEGO LUJAN

La guerra con sus implacables acaeceres y sus trágicas y dolorosas urgencias, ha llevado su dinámica fiesta hasta el núcleo mismo de la ciudad del Tíber. Capital de un estado que ha hecho de la violencia un culto y del puñal un símbolo; asiento primero y fundamental del elemento esencia del régimen fascista; cerebro de la organización totalitaria desde donde surgieron las más despiadadas concepciones para la lucha contra el sistema representativo; origen y principio de esta desesperación que sufre el mundo, también la ciudad del Palatino ha escuchado el estallido de los hombres y ha torturado sus ojos, la visión del desastre y ha flagelado su alma, el dolor y la muerte de sus hijos, y ha conturbado su espíritu la evidencia del tremendo castigo.

Roma sabe ya lo que es un bombardeo. Se ha identificado así, en un principio de experiencia con Varsovia, la mártir; con Rotterdam, víctima inocente; con Londres la estoica y admirable; con Coventry, lección candente del salvajismo nazi; con Pearl Harbor elegida por la traición. con la propia Berlín y Hamburgo y Colonia y Dusseldorf y los cien emporios bélicos donde se forjan los rayos malditos de la destrucción. Y ahondando un poco en el tiempo, unos años apenas, la ciudad eterna encuentra hoy en sus heridas, siquiera un principio de la desgarrante angustia que envolvió a la milenaria Guernica, cuando fué dispuesto por el eje que no quedara de ella piedra sobre piedra, y encuentra también algo del inenarrable espanto de las aldeas abisinias, de aquellos miserables caseríos que al influjo de los proyectiles fascistas, "se abrían como rosas" según la impúdica y enloquecida expresión del hijo dilecto de Benito Mussolini. Pero este episodio del ataque a Roma por la aviación de las Naciones Unidas, que hubiera tenido, de ser otra capital, una trascendencia relativa para el comentario así de los actores como de los neutrales y espectadores alejados del teatro de los hechos, este primer ataque meditado y directo a la ciudad de Rómulo ha concitado apreciaciones de muy diversa índole y lo que entrevisto de mayor entidad por lo que supone como propaganda innoble y desleal, ha querido complicársele en su intensión, ocultándose su verdadera finalidad y alcance militar, para magnificarlo como un golpe asestado al poder temporal de la religión católica, y extrae de esa circunstancia, un argumento valedero para desacreditar la causa de las democracias combatientes.

Porque esta etapa de la guerra, ha dado lugar a reacciones diversas en la mente y aún en la conciencia del mundo católico. es que creo de oportunidad situarlo en el punto preferente de nuestro comentario de hoy, y considerarlo con el espíritu de quien se siente vinculado a los principios esenciales de la religión del Nazareno.

Cuando a Benito Mussolini y a su desdichada ex-corte de dignatarios de la norma política conque pretendían enfrentar al comunismo en el este y a las democracias en occidente, le pluga iniciar las realizaciones del régimen fascista, eligió a la Roma eterna e inmortal, para que sirviera de asiento a su gobierno. Megalómano en alto grado, pensó sin duda que convenía a su calidad de semidios, regir los destinos de su desdichada patria, desde el Palazzo Venezia, a dos pasos del Foro Romano, y del mauseleo de Augusto y de la Iglesia de San Pedro, y del Arco de Constantino y de tanto admirable trasunto de la magní-

Se hará todo lo que deba hacerse para salvar a la civilización

fica civilización del Imperio, fiel guardián de los tesoros griegos y creador de artes y ciencias.

Bien está que el ex-Duce entendiera lógico seguir considerando a Roma como a la capital política de la nación, y que desde allí inflamara a las legiones de su partido, para entronizarlo en todas las provincias y en todas las entidades con potestad directriz, como finalmente ocurrió.

Pero es menester, a partir de ese momento, modificar el concepto que el mundo tenía formado de la milenaria ciudad. Hasta el advenimiento del fascismo, Roma fué en sí, la intocable capital en que cada solar, era un canto a la gloria del arte y un recuerdo a la cuna del derecho. Y fué más aún: constituyó el símbolo de la cristiandad, albergando en la frescura y la gracia del Monte Vaticano, a la ciudad pontificia que, en virtud del Tratado de Letrán, vino a convertirse en la capital del catolicismo universal.

Desde entonces comienzan a aparecer factores, contradictorios y absurdos, que dan margen a una nueva concepción de la vida romana. El fascismo predica su plan de establecer la hegemonía de la fuerza. Las generaciones, aun en edad pre-escolar, son objeto de una esmerada preparación para la muerte. Surgen las organizaciones de balilas y al mismo tiempo el terror impera en todas las comarcas peninsulares.

Mussolini proclama su tiranía, y sin atender la lección que inexorable la historia le enviara resonando en las ruinas del Foro, olvidando que el Senado y los Comicios fueron siempre el obstáculo insalvable de las antiguas dictaduras, comienza a dar forma a la idea de resurgimiento del imperio, no por las vías del talento y del trabajo, — dos condiciones que posee en alto grado el pueblo italiano — sino por la locura de un avasallador poderío militar.

Imitado por Hitler en la "mise en scene" del espectáculo político, comienza a adquirir el fascismo prestancia internacional y los subsiguientes capítulos de entendimiento, hasta la alianza con el Mikado, no marcan sino la determinación de buscar en un ejército poderoso, disciplinado y enfermo de vanidad, el mejor medio de situar a Italia en posición de intervenir entre los primeros y en la dirección total del mundo.

¿Será necesario recordar el primer zarpazo de la fiera? Luego de experimentos que los pueblos contemplaban entre incrédulos y desconcertados, como aquellas movilizaciones de ocho millones de bayonetas, salen las legiones a ensanchar los horizontes del Imperio, a conquistar a Etiopía. Desde Roma se dió la orden de disparar el primer tiro conque selló su ignominia el ejército de las camisas negras. Y en Roma se festejó el abatimiento de un país libre con manifestaciones de júbilo, y con gritos de admiración al Duce.

Luego España, doliente y sufrida, querida república española, que supo de la infamia fascista. También de Roma, del Palazzo Venezia salió la consigna de abatir a la naciente ordenación política de los iberos y también de allí surgió la sentencia que terminaría con la masacre del país vasco, espejo de virtudes, de tradiciones y de prácticas cristianas.

Y no conforme con seguir maculando el brillo de tanta gloria como la que luciera Roma, con las criminales determinaciones que llevaron al mundo al borde de un derrumbe total, fué el fascismo quien se jactó de contribuir al bombardeo de Londres, cuando creía que Inglaterra estaba poco menos que vencida, y fué el mismo que llegó a amenazar a los estadounidenses con destruir desde el aire y mediante nuevos aviones de su invención, hasta a la misma Nueva York.

Véase, pues, que si Roma en su consideración histórica seguía siendo la ciudad eterna, en otro aspecto se había convertido, por obra de un demente, en uno de los más peligrosos focos de la lucha contra la civilización. Con todo, en ningún momento pasó por la mente de los gobiernos unidos atacar a Roma. Hubiera sido la expresión de una venganza y no es con esos métodos que la democracia espera ganar la guerra. Cuando aviones italianos dejaban caer bombas en el casco de Londres y reliquias de la religión y del arte — catedrales, iglesias, monumentos seculares — resultaban destruídas o dañadas seriamente, pudo el gobierno inglés devolver prestamente el golpe. Y nada hizo. Y tuvo plena razón para no hacerlo.

Se hará todo lo que deba hacerse para salvar a la civilización

Sin embargo, el tiempo ha cambiado.

Decididos a precipitar el fin de la canalla en una cadena de ofensivas, las naciones unidas conquistaron el Norte de Africa, cruzaron a Sicilia y están a pocas horas de apoderarse de toda la comarca, para salvar a la doliente sociedad italiana de la miseria moral y física que les impuso el fascismo. Y entonces, viendo al adversario soberbio y triunfante en las puertas de sus tiendas, el fascismo no sólo no declara ciudad abierta a Roma, sino que utiliza sus empalmes ferroviarios para transportar a las tropas nazis que van a luchar contra las juventudes estadounidense, inglesa y francesa, para proveerlos de víveres y municiones y emplea todas las posibilidades industriales que le ofrece Roma, la ciudad eterna e inmortal, aplicándolas a la lucha contra los que combaten por salvar en el mundo, los principios que hicieron que Roma fuera, precisamente, eterna e inmortal.

Así llegó el bombardeo, preparado cuidadosamente, para que sólo sufrieran el castigo los centros relacionados directamente con el esfuerzo de guerra. Y fuera de algún pequeño, inevitable daño causado a un templo, dada su situación en la zona atacada, los planes se cumplieron estrictamente y Roma no tuvo que lamentar daños en su acervo artístico e histórico.

Los creyentes sabemos, sin embargo, de qué parte está la verdad y la justicia. Sufrimos cuando, impunemente, canallescamente, se asesinaba a los desdichados negros de Abisinia, rogamos a Dios que detuviera el brazo fratricida, que segó a las juventudes españolas en Madrid, en las provincias vascongadas, en la comarca gallega, en la blanca Almería, en los caminos de toda la península. Nos quebró el corazón el dolor de Varsovia masacrada y de la religión profanada en sus cultos más venerados, por la soldadesca del gangster que buscó sus mayores venganzas en todas las jerarquías del clero de los países sojuzgados y de la Alemania misma.

Asistimos reconfortados al espectáculo que ofrecieron los sacerdotes católicos y los ministros protestantes de la Gran Bretaña, quienes sin quejas destempladas, en un supremo pudor de su angustia, desfloraban la reacción ante el templo dormido y las reliquias mancilladas con una oración al creador, implorando más amor entre los hombres, y perdón para los corazones atormentados.

No nos explicábamos cabalmente por qué el régimen fascista — traición y odio y fuerza ordenados en función de una pesadilla de venganza — no era condenado como exteriorización de un culto reñido con las enseñanzas del Evangelio y en abierta pugna hasta con el propio dogma, ya que no es un misterio para nadie, que el puñal de los camisas negras vino a substituir en el totalitarismo itálico a la imagen del madero del Monte Calvario, amor y perdón, perduranza del bien, eternidad de gloria. Y nos causó extrañeza, por último, que a despecho de las reiteradas advertencias de los gobiernos de Roosevelt y de Churchill, no se agotaron los extremos para que Roma fuera declarada ciudad abierta como único medio de preservarla de un ataque aéreo.

¿Quién sobrelleva entonces la responsabilidad de lo ocurrido y de lo que puede ocurrir, si se insiste en no modificar la situación bélica de la ciudad del Tíber?

No serán las Naciones Unidas, por cierto. La guerra en sus necesidades acongojantes, no puede ser una para el eje y otra para las democracias. Todo lo que debe hacerse para salvar la civilización se hará y se hará con el beneplácito de los hombres honrados.

TRIBUNA DE LA PRENSA

Publicación de C X 12 Radio Oriental en la que se presenta una selección de las disertaciones pronunciadas diariamente de 19 y 45 a 20 horas, por representantes de la prensa metropolitana desde los estudios de esta emisora.

Se envía gratis a quien la pida a Olimar 1364. Montevideo

LA MANO DE DIOS

que las sueltan, en virtud de un principio de mecánica elemental, como resultante de dos fuerzas: la de inercia y la de la gravedad. Ya nunca más las confundí con proclamas de inofensivo papel.

Una vez atravesaba cierta plaza de Valencia. Era un anochecer del mes de marzo de 1937. Como dijo nuestro altísimo poeta y santo hombre, Antonio Machado, escribiendo de estos lugares.

Ya es de noche en mi jardín
—El agua en sus atanores —
Y sólo huele el jazmín
Que es ruiseñor de las flores.
Cómo parece dormida
La guerra de mar a mar
Mientras Valencia florida
Se bebe el Guadalaviar.

Justamente esta plaza levántase muy cerca del Guadalaviar, el río que se bebe Valencia para regar sus huertas y jardines.

En la ciudad sin luces los macizos de rosales eran borrosas masas informes. Pero veíanse aún las palmeras de gruesos troncos. Pasé junto a un banco, donde una pareja de enamorados se arrullaba en el instante prodigioso y apacible.

"Cómo parece dormida
La guerra de mar a mar".

Esto sentían sin pensarlo aquellas dos criaturas abstraídas en el olvido del amor.

Pero en esto suenan las sirenas. Yo me tiro al suelo. Se oyen los motores de los aviones volando bajo. La explosión, a pocos pasos de nosotros, y una llamarada sulfúrea de color rojo y azulenco. Luego oí el tintineo de los vidrios de las casas que bordeaban la plaza, cayendo sobre el asfalto. Más estampidos de bombas, cañonazos y la rociada de hierro y fuego estaba ya haciendo su obra en otros barrios de la ciudad.

Entonces levanté la cabeza. La palmera cercana había sido desarraigada. Junto a ella aparecía un hoyo abierto por el explosivo en la tierra blanda del jardín y en el fondo del hoyo brillaban, a la luz crepuscular, un charquito de agua sucia y quieta. Luego descubrí dos bultos yacentes. Eran la pareja de enamorados cuyo idilio suspendiera trágicamente la bomba. Con una especie de lubricidad sarcástica y macabra la explosión había dejado a la muchacha casi desnuda.

Asistí a centenares de bombardeos más. Entre ellos a los de Barcelona, en marzo de 1938. La aviación enemiga estuvo batiendo la ciudad día y noche durante tres eternas jornadas. Venían cada dos horas y era imposible dormir. En uno de estos bombardeos, realizado a medio día, hubo más de un millar de muertos. Yo ví pasar los camiones cargados de cadáveres enteros y de piernas, brazos y piltrafas humanas sin forma. Uno se despedía de un amigo o de un familiar y ya no lo volvía a ver más.

Supe, sin presenciarlo, del bombardeo de Guernica, arrasada por la aviación de Hitler; del ametrallamiento de los fugitivos de Málaga, perseguidos a lo largo de la carretera. Estos pobres fugitivos que iban dejando por las cunetas una siembra de cadáveres. Supe de niños que seguían corriendo y llorando por la vía dolorosa de su huída, luego de haber sido muerta la madre que los llevaba de la mano.

LA MANO DE DIOS

Y vino esta otra gran guerra de la cual aquella no fuera sino preludio y aviso. Varsovia en ruinas, Rotterdam con sus milares y millares de víctimas, Chartres, Orleáns... luego los tremendos ataques contra Londres y el crimen de Coventry.

En aquellos días Hitler y Goering tronaban la jactanciosa confianza en su irresistible aviación. ¡O sometimiento o muerte!

En las capitales neutrales, en Estocolmo, en Ankara, en Berna, las embajadas del Reich solían invitar a los gobiernos a ciertas sesiones de cinematógrafo donde se bardeos alemanes. Terminado el exhibían los efectos de los bomfilm, un técnico germano o el mismo embajador o ministro, pronunciaba palabras suaves e incisivas diciendo: "Esto ha ocurrido porque esos pueblos cometieron la locura de resistir a nuestro Führer. Han traído sobre sí la desgracia". Con lo cual significaban a los pocos neutrales lo que les aguardaba si un día recibían determinada indicación de Berlín y se oponían a ella.

Fueron los días en que la embriaguez de la soberbia nacionalsocialista llegó al éxtasis. Hasta Mussolini reclamaba el honor de que sus aviadores participaran en la destrucción de Londres.

¡Cuán lejos estaban de creer que les aguardaba un atroz castigo!

Londres resistió. Vino la guerra con Rusia y la alevosía increíble de Pearl Harbour, los Estados Unidos volcaron su fuerza colosal en la contienda.

Y ahora hace casi exactamente un año mil aviones de bombardeo británicos lanzaban sobre Colonia el mayor chaparrón de bombas de la Historia. Cuando se incorporó la aviación americana a la británica las ciudades del Reich empezaron a soportar tremendas acometidas en las cuales, como recientemente en Dortmund, se descargaban, sobre una sola población, hasta 2.000 toneladas de bombas. Termina la campaña de Africa y la Italia de Mussolini recive devuelto, centuplicado y multiplicado muchas veces, "el honor de bombardear a Londres".

Yo sé lo que son bombardeos. Bombardeos mucho menos intensos que éstos. Por lo mismo me imagino el tremendo sufrimiento de las castigadas poblaciones del Eje.

Una información de Londres nos habla de que las autoridades del Reich se han visto obligadas a evacuar de Essen 300.000 personas sin hogar. Y ahora vienen al caso las palabras de Mr. Churchill en un memorable discurso: "Esperamos que los alemanes recapacitarán cuando vean sus hogares destruídos como lo han sido los nuestros pacíficos habitantes de Coventry y Londres". ¿Empiezan ya a recapacitar? Los pueblos tienen mala memoria. ¿Pero llegará a tanto su mala memoria? ¿No los vendrán a las mientes los días en que celebraban la calamidad que sus aviadores llevaban sobre toda Europa?

Es en vano que la propaganda alemana, con un cinismo más repugnante que sus mismos crímenes, hable ahora de que la "barbarie" de sus adversarios tendrá su retribución. "La barbarie — dice el "Deutche Allemeigne Zeitung" — que ha perjudicado la más alta cultura y civilización". ¡Hablar ellos de cultura, los grandes asesinos, enemigos declarados del espíritu. Es en vano que con impotentes amenazas traten de trocar el miedo del pueblo alemán en

LA MANO DE DIOS

rencor y en esperanzas de venganza.

Vencerá el miedo. Vencerá el miedo porque viene acompañado de una mala conciencia. Ellos desencadenaron este huracán que ahora los abate.

Y es terrible padecer sin culpa. Pero es más terrible aún padecer por las culpas propias y en justo castigo. Encender el fuego para abrasar a los demás y quemarse en él. Morir bajo el hierro con el cual se mató a tantos inocentes.

Es más terrible porque en esto parece andar la mano de Dios.

★

COMENTARIOS A "DOCE POEMAS"

Continuación de la pág. 28

El Libro "Doce Poemas" se inicia con "Canto al cielo de América" en el que el poeta puro y humanístico que hay en Carlos Rodríguez Pintos exalta el cielo y la tierra del continente, cuya hermosura y cuya libre luz pretenden esclavizar los nuevos bárbaros.

LAS ILUSTRACIONES.

"Doce poemas", pues, nos pone en comunicación con uno de los líricos más originales, más encumbrados y puros del país.

El libro trae unas deliciosas ilustraciones de la artista compatriota Amalia Nieto de Hernández. Esta pintora culta y sensible, ha sabido apresar, en dibujos, donde la fuerza y la gracia se aúnan, la esencia de algunos cantos de Carlos Rodríguez Pintos.

Los dibujos poderosos en síntesis, en emoción y en belleza, son testimonio elocuente del refinado arte de Amalia Nieto de Hernández, puesto al servicio de un gran poeta.

★

INTEGRACION DEL HOMBRE

(Viene de la pág. 32)

que ya no admiten nuevos plazos en peligrosos titubeos? Crear primero una verdadera resistencia moral para la lucha; tonificar simultáneamente nuestra confianza en una absoluta capacidad material, ya que todo esto se encuentra garantizado por la mirada vigilante de la gran potencia del Norte.

Y en todo este enorme planteamiento de cuestiones está encerrada la tarea más grande, la más ardua, la más trascendente de cuantas hayan emprendido hasta la fecha ningún pueblo, y ningún estado, en alguna hora de la historia!

Sí, es ésta la hora de las grandes definiciones, en el encuentro de un ritmo por los caminos de una paz duradera.

Y esta hora está sonando en bíblicas campanadas y para los oídos de América!

Brasil en Guerra

* JULIO V. ITURBIDE

Desde Londres, la heroica, llega hasta nosotros el anuncio de que un nuevo aporte de sangre americana, va a confundir en los frentes de lucha, esfuerzos y sacrificios, con los defensores de la causa de la Libertad.

El ejército, integrado por 300.000 hombres, listos para entrar en acción; la marina, que es ya en el presente escolta segura para los convoyes aliados, a lo largo del Océano y las extraordinarias alas de la gran nación continental patrullas vigilantes del Atlántico Sur, no son sin duda, con ser un factor altamente significativo, el aporte que más debe valorarse, de cuantos el Brasil ofrece a la causa sagrada de la dignidad humana, en las jornadas trágicas de esta hora de dolor y de tragedia.

Lejos estamos de no justipreciar, en toda su trascendencia las estratégicas y vitales bases brasileñas, que han constituído una de las circunstancias esenciales del triunfo alcanzado en el Africa del Norte, que ha abierto a las fuerzas aliadas, de par en par, los campos de Europa, para la lucha decisiva por la definitiva concreción de la Civilización Occidental.

Pero queremos evidenciar un hecho de una significación extraordinariamente notable.

Queremos hablar de las 100 mil fábricas que en estos instantes están entregadas febrilmente, en tierra brasileña, a la labor de proveer a las Naciones Unidas de artículos esenciales para la guerra, tales como manganeso, mineral de hierro, níquel, bauxita, caucho, textiles, azúcar, carne, grasas, cacao y café.

Baste recordar que más de 100.000 hombres, trabajan en la actualidad en la cuenca del Amazonas, pudiendo asegurarse que su acción ha de traducirse en una producción de caucho superior a las 50 mil toneladas.

Con razón ha podido decirse que el Brasil es un país lleno de fuerte vitalidad y de serena energía, que ha fundado una vigorosa unidad nacional, con hombres de todas las latitudes y de todas las razas.

Es que sus grandes estadistas, han venido consagrando sus más tenaces esfuerzos, a la obra de diversificar la producción e industrializar el país, perfeccionando lo existente y creando nuevas concreciones, a tal punto que bien pudo señalarse que la palabra "imposible" no tiene uso adecuado en el Brasil.

La reciente Exposición Industrial de San Pablo, evidenció la alta capacidad de la producción industrial y el admirable alcance de los valores técnicos en ese maravilloso país.

Lógicas resultan, pues, las afirmaciones del Presidente Getulio Vargas, cuando ante el cemento y el hierro, vencedor de escepticismos y de desalientos, de la Usina Siderúrgica de Volta Redonda, decía estar ante el jalón definitivo de la emancipación económica del país.

Estamos, afirmaba en esa oportunidad, ante la industria del hierro, en el cual se forja el aprovechamiento de los saltos de agua, para transformarlos en

Brasil en Guerra

la energía que ilumina y que alimenta las industrias de la paz y de la guerra; y con el que se fundamentan los reales ferroviarios de comunicación interna, por las que fluye la producción y se moviliza, en los casos extremos, los ejércitos de la nación.

Esa maravilla de transformación de una patria, de triunfo y de gloria de una patria, no se ha fundado por cierto en el dolor de las humildes.

De ahí su mayor grandeza.

El Brasil es, en ese orden de ideas, un ejemplo.

Obreros inteligentes, aptos para aprender y para ejecutar, han tenido en estos momentos los trabajadores del Brasil, un claro concepto de sus deberes para con la gran patria y para la humanidad. De ahí su contribución sincera a la movilización de los recursos económicos. En la batalla de la producción, el hombre de labor, ha producido más y ha producido mejor. Está en las fábricas y en las huertas, en los campos y en los pomares. Alcanzar el máximo dentro de las posibilidades. He ahí el imperativo que ha vibrado en los oídos y en las almas. Que ha retemplado las voluntades, enfrentando todas las dificultades, aun aquellas que parecían insuperables, domando la selva virgen, convocando a superar a los cauchales para la gran pelea de la goma, con el pensamiento puesto en el Brasil, más rico, más fuerte, más poderoso.

Es que en el Brasil se señala una constante inquietud renovadora y que se ha traducido en efectivos beneficios para las clases desamparadas.

Constantemente se aquilatan nuevas conquistas sociales, plenas de humana equidad.

Lucha pues, ese gran pueblo en esa hora, con el arma al brazo en los frentes de la magna contienda.

Y al propio tiempo, contempla los aspectos económicos y sociales dentro de fronteras, para encarar la paz victoriosa con una profunda estructuración económica, y con una organización social que contemple la administración sindical y obrera y los seguros sociales en una forma más amplia y justiciera.

El Brasil está diciendo de tal manera no sólo la palabra del hoy Continental.

Está estructurando el mañana de América, en el que se han de contemplar los tradicionales anhelos del nuevo mundo al asegurar al hombre una vida de pleno goce de las conquistas de la civilización, afianzado por las libertades democráticas victoriosas.

Los modernos brasileños, están plantando con su acción bélica, pero también con su obra de trabajo, de amor, de sus industrias portentosas y de su organización social ejemplar, las banderas de la nueva esperanza de América y del Mundo.

Tras de ellas han de seguir cuantos anhelen la definitiva comprensión entre los hombres y la felicidad en los hogares, fundamento de las más portentosas creaciones.

Brasil ha escuchado el mandato de la Historia de nuestros pueblos nuevos por su pureza y por su incontaminación con odios y egoísmos. Por eso las naciones continentales se identifican con él en esta hora, que si es de sacrificio, es también de afirmación de ideales y de grandeza material. Observando hermoso ejemplo de esa patria, bien podemos decir: América he ahí su porvenir. ¡Adelante!

La mujer en la aviación comercial británica

JUAN CARLOS PEDEMONTE

En la contienda bélica anterior, la mujer, por el imperio de las circunstancias, se equiparó en muchos órdenes de la vida de "tiempo de guerra", a los hombres.

No sólo fué la samaritana de los hospitales de sangre. En la retaguardia sustituyó al hombre en ciertas tareas civiles de esas que, indistintamente, pueden ser desempeñadas, por personas de ambos sexos.

Pero al término de la guerra, las mujeres-carteros y las mujeres-tranviarias, por vías de ejemplo, dejaron las plazas a los ex-combatientes que retornaban del campo de lucha.

En la guerra presente, se ha reproducido el caso de la sustitución de los hombres por mujeres en el trabajo, pero en una escala e intensidad como no se pudo sospechar jamás. Conocidos son los detalles de la labor femenina en las fábricas de armamentos, donde ya han adquirido una total especialización, y no ciertamente en menesteres secundarios o auxiliares, sino que en los mismos trabajos pesados que realizaba el hombre.

Pero es precisamente en la aviación, actividad que, al parecer,

(Conttnúa en la pág. 46)

Rondas de armonías

Plana mayor femenina de la Gran Compañía Nacional de Comedias que encabeza y dirige el primer actor Humberto Nazzari en Radio Oriental. ARRIBA: Violeta Ortiz y Maruja Santullo. ABAJO: Rosario Ledesma, Nery Perey y Dora Darrieux.

FANTASMAS

Por Thomas Aldrich

La mujer está sentada sola en una casa. Sabe que no hay nadie más en el mundo: todos los otros seres han muerto. De pronto, golpean a la puerta.

LAS MIESES

Por Qadí Iyad

Mira el campo sembrado, donde las mieses parecen, al inclinarse ante el viento, escuadrones de caballería que huyen derrotados sangrado por las heridas de las amapolas.

*

Miniatura de Gloria

Chuang - Tzú había soñado que era una mariposa. Y cuando despertó ignoraba si era Chuang Tzú que había soñado que era una mariposa; o si era una mariposa y estaba soñando que era Chuang - Tzú.

●

PROMESA

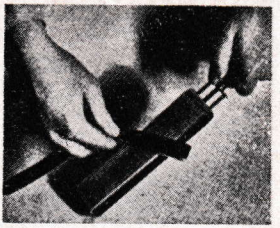
En la isla de tu boca, cada beso mío será un Robinson Crusoe.

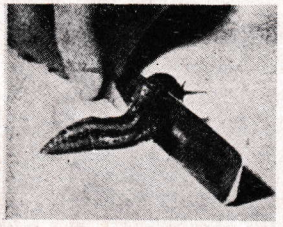
DEFINICION

CEMENTERIO: es el lugar donde se encuentran todos los que creían que sin ellos el mundo no podría seguir.

Caso y símbolo de la babosa fakir

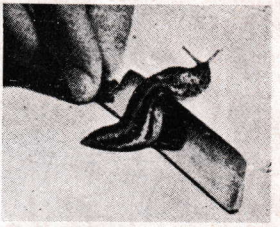
He aquí el desarrollo de un experimento que, a primera vista, no sugiere utilidad práctica alguna. Caso admirable de trabajo desintesado el que nos ofrece el entrenador de la buena babosa.

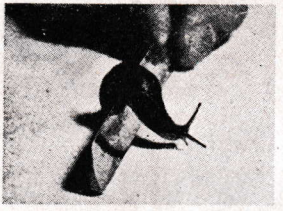




El hombre ha afilado, como para descanutar, una navaja y luego asiste al sinuoso espectáculo que representa una babosa trepando por ella, sorteando el filo y llegando al otro lado sin novedades ni dolores.

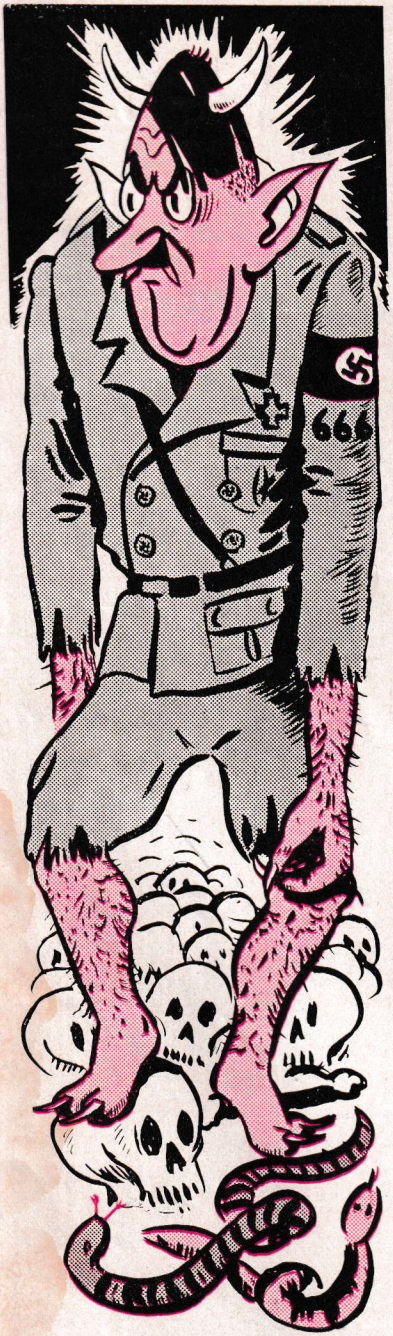
Cuesta creer que, en estos días enormes en los que tantos se descalzan sin tiempo siquiera para desatarse los zapatos, haya gente lo bastante desocupada como para entrenar babosas de este modo.





Y, sin embargo, he aquí la documentación incontrovertible: la babosa fakir ha empleado aproximadamente media hora en pasar, arrastrándose, por el filo de la navaja sin hacerse ni un rasguño en el cutis.

El caso destaca una realidad: la de la difusión alcanzada por esta técnica del ablandarse para subir. El hombre de la babosa, sin darse cuenta, maneja un símbolo del día...



LA BESTIA 666

Algo muchísimo más cierta interpretación del Apocalipsis, el último libro del Nuevo Testamento, que contiene, como se sabe, las revelaciones hechas a San Juan en la isla de Patmos.

A dicho libro pertenecen los siguientes versículos, que reproducimos textualmente para hacer posible la debida interpretación de la clave que alguien ha encontrado para desentrañar el significado de la revelación en cuanto a la guerra actual.

"—No tengas ningún temor de las cosas que has de padecer. He aquí, el diablo ha de enviar algunos de vosotros a la cárcel, para que seáis probados, y tendrés tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. (Capítulo II, versículo 10).

"—Y no me paré sobre la arena del mar, y vi una bestia subir del mar, que tenía siete cabezas y diez cuernos; y sobre sus cuernos diez diademas; y sobre las cabezas de ellas nombre de blasfemia. (XIII 1).

"—Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, y su tabernáculo, y a los que moran en el cielo. (XIII, 6).

"—Y le fué dado hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También le fué dada potencia contra toda tribu y pueblo y lengua y gente. (XIII, 7).

"—Y HACIA QUE A TODOS, a los pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, SE PUSIESE UNA MARCA en su mano derecha o en sus frentes. (XIII, 16).

"—Y que ninguno pudiese comprar o vender, sino el que tuviere la señal, o EL NOMBRE DE LA BESTIA, o EL NUMERO DE SU NOMBRE. (XIII, 17).

(Continúa en la pág. 50)

EL PENSAMIENTO DE BOLIVAR A TRAVES DE LOS SIGLOS

MANUEL MAGARIÑOS

Fué el 22 de junio de 1826 cuando Simón Bolívar, libertador de América, batallador incansable por los derechos de los hijos de este suelo a gobernarse por sus propios medios, dentro del sistema democrático - republicano, realizó en la ciudad de Panamá el primer Congreso Panamericano, reuniéndose en aquella zona con representantes de Colombia, Guatemala, México y Perú. Fué, sin duda alguna, el gran venezolano, el precursor de este estado colectivo de entendimiento que hoy ha florecido en plena tragedia mundial entre las naciones que forman las tres Américas y que se han unido en apretado haz para luchar por la causa común de la defensa de su libertad y de la libertad del mundo. Noble y generoso, tanto como valiente, Bolívar no se conformó con la independencia de su tierra natal. Quiso y luchó intensamente, a lo largo de toda su agitada vida, por extender a todo el suelo de la América española los bienes de la libertad. Dotado de una actividad extraordinaria y de una cultura poco común, sus aptitudes eran asombrosas. Caudillo, legislador, orador de altos vuelos, literato: sus proclamas y cartas cautivan por la gallardía de su estilo y, sobre todo, por la originalidad de los conceptos Muchas veces, sus demostraciones de talento político no fueron comprendidas en todo su valor por sus contemporáneos, lo que hizo de la vida del noble caballero de sangre española, un eterno batallar sin descanso.

Era noble y valiente el libertador. Se cuenta de él que, allá por el año 1830, luego de conseguidas ya casi todas las metas de su vida, renunció a su alto cargo, teniendo que salir, como militar, casi de inmediato, a combatir contra Paez y los separatistas venezolanos. En su ausencia, la mayoría del Senado de su tierra aceptó la dimisión, expulsándole del territorio venezolano. Fué éste un golpe de muerte para el Libertador. Pero no se entregó. "Por mi voluntad, decía a sus amigos, estaba resuelto a irme. Echado, no debo hacerlo, por el honor mismo de Colombia, por el honor de Venezuela Además, me siento morir. Mi plazo se cumple. Dios me llama. Tengo que prepararme a darle cuenta y una cuenta terrible, como terrible ha sido la agitación de mi vida y quiero exhalar el último suspiro en los brazos de mis compañeros, rodeado de sacerdotes cristianos de mi país y con el crucifijo en las manos: no me iré!"

Tanta era la dulzura que albergaba su alma que, en el momento de su muerte, pocos meses después de este episodio que recordamos, hizo su testamento disponiendo que fuesen quemados todos sus papeles pues entre ellos — decía — había comprobantes de la mala fe e infamia de los que habían perseguido su reputación y deseaba destruirlos para que su publicación no causase algún día nuevos males a la patria". Y así entró en la muerte y en la historia la figura más grande que tuvo la libertad americana. Tal fué el hombre, el militar y el político, abnegado y noble hasta su postrer instante, sin otro pensamiento que el de servir a su patria. Americanista, partidario decidido de la confraternidad de las tres Américas, batalló primero sin descanso por la independencia de estas tierras y conseguido ello, en gran parte, decide sus afanes a tratar de hacer un solo bloque del continente nuevo. Hay que agregarle, pues, a las glorias guerreras del libertador americano, conseguidas a fuerza de coraje y corazón, la de haber sido el precursor hace más de cien años, de esta bella realidad que hoy vive América, en su unidad continental. A través del tiempo, por sobre épocas y hombres, dejando detrás días y episodios, llega hoy, con más nitidez que nunca, en este día de recuerdos, hasta nuestros espíritus, el pensamiento bolivariano, al

EL PENSAMIENTO DE BOLIVAR

que rendimos tributo de admiración en esta hora de renovados triunfos.

América vive hoy la unidad que soñaba y anhelaba Bolívar. Las generaciones presentes han hecho al libertador la justicia que muchas veces le negaron sus contemporáneos. Porque hoy América entera, la tierra de los magníficos contrastes, con sus grandes ciudades, sus solitarias llanuras, sus desoladas alturas y sus selvas exuberantes, en pensamiento común que se extiende desde Alaska, cuyas heladas costas, — al decir de alguien — se internan al corazón del círculo ártico, hasta el Cabo de Hornos, que se proyecta mar adentro en las agitadas aguas donde se unen el Atlántico y el Pacífico, canta una misma canción de libertad.

Para que el ideal americano, este generoso ideal de libertad para todos, se vea cumplido, tuvo nuestro continente que reaccionar contra su pacifismo clásico. La unidad interamericana, plasmada en las últimas conferencias continentales y realizada de inmediato en los hechos, trajo consigo una natural reacción contra el credo antibélico de ayer. Se vió claro, en la presente tragedia del mundo, que no es con buenas palabras y mejores intenciones que se ha de poder poner una valla a la ambición y prepotencia de los agresores. El derecho, para que sea respetado debe estar respaldado por la fuerza. Fuerza que sólo ha de ser empleada para la defensa y jamás para el ataque. Esta guerra ha dado una lección a las naciones pacíficas e ingenuas que colocaron en un mismo nivel a los buenos y a los malos, dando oportunidad a los agresores para prepararse para ello. Y así un día los Estados pacifistas v i e r o n con asombro la más pujante organización bélica de la historia cerniéndose amenazadoramente sobre sus ciudades alegres y confiadas. Pueblos enteros fueron aniquilados en pocos instantes, antes de que se pudieran aprestar a la defensa. Los esfuerzos de muchos siglos de trabajo fueron reducidos a cenizas y familias enteras, en largas y dolientes caravanas, recorrieron en busca de paz todos los caminos del mundo. Era el triunfo de la fuerza sobre la ingenuidad de los pacifistas. Era la razón que se veía derrotada por Marte.

Pero, ya nos lo dice la historia mitológica y lo repite Homero en la Ilíada: a pesar de su fuerza, Marte no es invencible, habiendo sido humillado en distintas ocasiones por Minerva, la más pura representación del valor sereno y reflexivo.

Los hechos están demostrando hoy, una vez más, que el nuevo Marte también será vencido. El valor sereno y reflexivo de los agredidos, pasada la primera impresión de la sorpresa, se viene imponiendo, lenta pero s guramente, mientras aquella irresistible pujanza de los agresores del mundo, va, a su vez, declinando. Estamos viendo los últimos actos de un drama que tiene por ancho escenario todas las tierras, todos los mares y todos los cielos del universo.

El amor a la libertad y su fe en ella, a la par que esa reacción natural de defensa que creara "el Arsenal de las Democracias", fué lo que salvó al mundo de una derrota que parecía inminente. Es que ni las más terribles circunstancias podrían hacer abandonar a estos pueblos americanos, acidos bajo el mismo signo de libertad, unidos todos por un sistema común de gobierno, amado y respetado, por que da derechos, u ideal de seguir siendo libres como las águilas y los cóndores de sus montañas y las caudalosas aguas de sus ríos.

Siendo profundamente pacifista, América, tuvo que abandonar, frente al ataque traicionero, su tranquila postura. Y dió la merecido respuesta a los agresores, oponiendo su fuerza a la fuerza y demostrando sus hombres que cuando se lucha por la libertad no hay valla por fuerte que aparezca que pueda detener en su camino a los patriotas.

"Cuando miro atrás y veo los peligros que han sido vencidos sobre las grandes y encrespadas olas que ha atravesado nuestra valiente nave—expresaba enérgicamente Churchill en mayo del 41—, cuando todavía las Islas Británi-

(Sigue en la pág. 50)

El drama de mirar y ver

• •

En el terreno de que se trate, todo depende de la acomodación que se haya logrado.

Es necesario, pués, saber manejarse, en el tiempo y la distancia para obtener resultados más o menos edificantes.

Para llegar a ser, por lo menos tan decoroso como un perro.

II

Si uno, por ejemplo, deja guardado un huevo durante seis años, el día que lo va a buscar para hacerlo frito, se encuentra con una monstruosidad.

Pero si uno deja guardada, durante seis años, una botella de vino, el día que la va a buscar, se encuentra con un néctar.

Hay cosas que se pueden guardar. Y cosas que no.

III

Trasladando esa técnica de la acomodación en el tiempo, a la acomodación en la distancia, tenemos el ejemplo de la mariposa y la montaña: a la mariposa hay que mirarla de cerca, porque si uno la mira de lejos, como es demasiado chica, no la ve. Y a la montaña hay que mirarla de lejos, porque si uno la mira de cerca, como es demasiado grande, tampoco la ve.

No es cuestión de espacio, ni de tiempo, ni de tamaño, pués. Es cuestión de saber arreglar las cosas.

IV

Por eso es que cuando la gente dice: —"Primero vamos a ver y después arreglamos", dice un disparate.

Porque primero hay que "arreglar", para después poder "ver".

V

De esa estimación del procedimiento "standard" para arreglar y ver, surge la explicación de porqué la gente se pasa la vida arreglando cosas y nunca ve nada. Y de ahí, asimismo, que el hombre, a pesar de saber mucho más de lo que comprende, haga mucho menos de lo que sabe. Y que, en virtud de eso, no comprenda nunca lo que hace. Y el que no comprende lo que hace, aunque haga lo que debe, lo mismo está frito. Por eso es que aunque todos sepan más de lo que comprenden, nadie crea en nada.

Como habrá podido apreciarse, pocos espectáculos hay tan vistosos y entretenidos, como éste que ofrece el drama de mirar y ver...

W I M P I

LA MUJER EN LA AVIACION BRITANICA

(*Viene de la pág 39*)

nos estaba reservada a nosotros en una proporción mucho mayor que en cualquier otra forma del trabajo humano, donde la ingerencia de la mujer ya va resultando preponderante.

Dejando de lado el caso de las mujeres-pilotos y hasta jefe de escuadrilla de Rusia, y el de las aviadoras americanas que llevan a los gigantes del aire a través del océano para entregarlos a Inglaterra —hechos todos ellos que configuran una sorprendente comprobación del efectivo heroísmo femenino— lo que resulta verdaderamente curioso es que dentro de la organización aérea británica la mujer haya pasado a ocupar una situación tan destacada, que de cinco mil personas afectadas a la British Overseas Airways (refundición oficial de las dos compañías aéreas comerciales de la pre-guerra: la Imperial y la British) bastante más de la tercera parte pertenezcan al sexo femenino.

En los talleres actúan, únicamente, mujeres, para desmontar, limpiar, inspeccionar y probar los motores de aviación. El trabajo en las hélices también compete a ellas, asimismo como el de dibujar planos, delinear mapas de zonas prohibidas, peligrosas y de aeródromos y trazar documentos cartográficos importantes para la aviación.

Las tareas de oficina en las sedes de la British Airways, están casi totalmente a cargo de mujeres. Ellas visan pasajes, inspeccionan documentos, dan informes, revisan las divisas de cambio, controlan la regularidad de los servicios en plena época de guerra, coordinan la actividad meteorológica, se encargan de la radiocomunicación cuando ella no resulta de imprudente uso, pesan a los viajeros y sus maletas, llevan los equipajes y cumplen sin desgano todo el arduo trabajo terrestre de motociclistas, automovilistas y camioneras de los servicios aéreos.

Y no se piense que las heroicas mujeres inglesas que trabajan expuestas a los efectos de las incursiones de los aviones nazis —recuérdese los terribles raids de 1940 cuando esas muchachas cumplían su misión de transporte terrestre bajo el fuego de las ametralladoras o sorteando los cráteres que abrían las bombas alemanas— lo hacen en cargos secundarios, actuando bajo la constante supervisión masculina.

No!

La jefatura del Departamento de Cables de la aviación comercial británica, la desempeña una mujer. Y lo que concierne a la computación con que se calcula matemáticamente la hora de salida y puesta del sol en todas las regiones de la tierra, cosa fundamentalísima para el vuelo de los aparatos comerciales, de manera especial haciéndolo sobre lugares controlados por los nazis o sus adláteres, aviones en los que viajan diplomáticos, o misiones militares o, caso reciente, el mismo Churchill, es una tremenda responsabilidad a cargo de mujeres. Y son también metódicas y estudiosas muchachas inglesas las que realizan el servicio de información meteorológico sobre todas las partes del Universo donde las alas con la insignia azul-celeste del Servicio Aéreo Mercante, proyectan su sombra.

Arte y literatura en América

Los griegos decían que la historia y la poesía son hermanas gemelas. También lo son el arte y la literatura. Los pueblos hallan en los artistas a los intérpretes de sus gustos, de sus sentimientos y de sus emociones. Los literatos convierten los libros en espejos de las costumbres. El pueblo, se ha dicho muchas veces, es incapaz de crear. Toda creación no nace de las muchedumbres anónimas. Nace de un artista. Este artista, lo mismo célebre que sin nombre, sabe componer lo que gusta al pueblo. El escritor retrata la vida del pueblo y del arte que lo anima. Es por ello que arte y literatura están tan íntimamente unidos en sus influencias recíprocas y en el destino que los conduce. En todos los tiempos y en todos los países el arte y la literatura han encerrado el alma del pueblo donde han nacido. Los historiadores, conscientes de esta comprensión del espíritu del pueblo en las manifestaciones artísticas y del reflejo de ese mismo espíritu en las obras literarias, buscan en el arte y en la literatura de cada país las raíces de su cultura, la esencia de la tradición, las tendencias que lo animan, la orientación que lo atrae. Este estudio debe planearse de acuerdo con una división geográfica y una evolución histórica. Es preciso señalar zonas geográficas y conocer el detalle de cada zona. En América el arte y la literatura han evolucionado en formas más diferentes en las regiones en donde hubo una cultura indígena muy elevada y en donde la tradición prehispánica puede considerarse nula. Señalamos de este modo las zonas de las culturas clásicas americanas: Centro América y la costa del Pacífico. También señalamos otra zona donde el indio y el negro dejan sentir una fuerte influencia: el Brasil. Al mismo tiempo indicamos las áreas donde la colonización europea ha vivido de sí misma, sin otras influencias que las venidas de Europa: América del Norte y las llanuras del Chaco y de la Patagonia. Esta división geográfica y cultura es suficiente para explicar el por qué de los estilos y de las tendencias americanistas en naciones como México, Ecuador, Colombia, Perú, Bolivia y Brasil. En estos países el arte y la literatura se inspiran en su tradición y en su realidad. En ellos hubo un arte colonial que aun se admira en su pintura mexicana, quiteña y cuzqueña, en sus templos magníficos y en las ruinas prehispánicas utilizadas por los conquistadores en los siglos de la colonia. Por el contrario, las llanuras de Norte América y las que constituyen la actual Argentina nada crearon durante la colonia. Vivieron de los estilos traídos de Europa y sólo recibieron algún reflejo de los grandes focos de México y del Perú. Estos reflejos se advierten en el sud de los Estados Unidos, en tierras que hasta hace poco pertenecieron a México y en el norte de la Argentina. Otras zonas hay, que podríamos llamar de influencia o intermediarias: Las que no han tenido una cultura propia durante la Colonia; pero que se hallan próximas a los centros de tradición precolombiana. Son el Uruguay, desmembración argentina, Chile, que no alcanzó el desarrollo prehispánico del Perú y Venezuela, alejada de los focos de Centro América. En estas tres zonas existe, hoy en día, un arte y una literatura inconfundibles. En los Estados Unidos y en la Argentina, desde los tiempos de la colonia hasta el presente, los artistas y los escritores han seguido moldes europeos sin mirarse a sí mismos porque lo único que podrían ver dentro de sí era lo que habían importado de Europa. En México, en el Ecuador, en el Perú, en parte de Colombia y Bolivia hallamos los artistas que rompen los moldes europeos, que siguen, consciente o inconscientemente el arte de los pintores y tallistas coloniales. Y encontramos, también los escritores que refieren la vida de los indios sometidos, de sus dramas y miserias y de una sociedad que, en la selva, vive un régimen semiesclavista. En Colombia brilla además la tradición de las letras españolas con más fuerza que en otros países, pues no ha sido contaminada por el internacionalismo

ARTE Y LITERATURA DE AMERICA

disolvente. México es la república más apegada al pasado prehispánico y colonial. Por ello ha producido los artistas contemporáneos más independientes — con una independencia que es sólo una continuación del arte de la colonia — y los escritores más audaces en sus relatos de las selvas y de las revoluciones. Venezuela en un extremo, y Chile en el otro experimentan como Colombia dos influencias: la de los viejos centros culturales americanos y la puramente española. El Brasil es otra América: la de los esclavos indios y negros y del imperio deslumbrante. Por ello su arte tiene mucho de indígena, de africano, de portugués y de un algo intermedio que es el imperio de la selva. Este es el cuadro del arte y de la literatura en América: cuadro que explica nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro. Tenemos un destino en el tiempo que no es posible cambiar. Por ello los artistas de tradición colonial pintan vírgenes con rostros de mestizas y niños y mujeres de líneas ingenuas, como los imagineros de hace tres siglos. Por ello los escritores de esas mismas zonas nos hablan de sus selvas y de sus indios en la lucha del hombre contra la naturaleza. Por ello también los artistas y los literatos de las otras zonas, compiten y superan a los de Europa en la perfección del viejo arte europeo y en los argumentos de fondo internacional aptos para todos los pueblos del mundo. América no es, ni en su arte ni en sus letras, una masa homogénea, sino el conjunto de influencias más complicadas que ha producido la humanidad.

ENRIQUE DE GANDIA

BOSQUEJO SOBRE PLANTIN

(*Viene de la páq. 22*)

plantas grisáceas rodean un hermoso jardín donde trepan las hiedras por entre las ventanas de bellos vitrales.

Bustos y trofeos de Plantin y sus continuadores exornan el patio y de un ángulo de la gran columnata que bordea la planta baja, sube una hermosa escalera de madera tallada en cuyo arranque rampa un león heráldico.

Y esta vieja casona, convertida ahora en museo, para deleite de visitantes, tiene un sabor de vida que no hemos podido encontrar en ningún otro museo.

Aun está, intacta, como cuando vivía Plantin, sobre el mostrador, la balancita de precisión de que se servía para pesar las monedas de oro que le entregan sus parroquianos.

Y así en toda la recorrida.

Los bargueños familiares, las colecciones de grabados de cobre, los retratos de familia por Rubens y Van Dyck, el gran salón de ceremonias, la biblioteca con valiosísimas impresiones y encuadernaciones, el dormitorio burgués y ricachón, la sala de correctores, donde las niñas de Plantin, menores de 12 años, corregían las difíciles pruebas en latín, en hebreo y hasta en siriaco.

Quizá a estas horas, en algún refugio oculto, un continuador de Plantin esté dando *a la luz* en una vieja prensa como las que usara el maestro, una palabra de aliento, una expresión de rebeldía o una promesa de redención para sus compatriotas. Si no se matan las ideas, tampoco se sofoca el deseo de libertad y el espíritu de resistencia a la opresión. En Bélgica ese deseo y ese espíritu ahora latentes, después incontenibles, han de arrasar seguramente ¡y pronto! como una inmensa y arrolladora ola la despótica arrogancia del invasor. ¡Así sea!

Este es libro viejo y maltratado con el que yo conversé de niño

TENGO, aquí, un libro viejo y maltratado, cuyas tapas de tela que fué negra, han dejado de estar unidas sobre el canto que, descubierto, muestra los surcos de los hilos: la impresión es pulcra y como de noble prensa de antaño: en el papel, muy blanco y endeble, hay pintas de humedad; de portada solo queda señal de que la hubo: y por cada veinte hojas impresas, tiene el libro una cartulina en la que está grabada, con varios accidentes, una figura varonil a un tiempo caucásica y salvaje, que visten pieles toscas y rodean apariencias de una agreste y feraz Naturaleza.

Conversé con este libro en mi infancia. Conversar con un libro significa mucho más que leerlo: híceme amigo suyo; colaboré con él desde que puse a su letra mi música interior; y hoy que ya no le leo si no es en mi memoria, le venero como a un trabajador heroico y bueno con quien de niño hubiera jugado sin sospechar su grandeza. Este libro, es el "Robinson", la Ilíada del esfuerzo individual, el lábaro de la conquista de uno mismo.

Gloriosa historia la de este forjador de voluntades...! Sencillo, ingenuo, Robinson ha formado héroes, sabios, hombres fuertes y justos; ha recorrido el mundo, como un agathodemón de tentaciones buenas. Por lo que tiene de acicate de la voluntad ¡en cuántos ha depositado el gérmen temprano de aventuras gloriosas, como en Renato Caillé, el explorador de las soledades africanas, embriagado de heroicos anhelos, en la pubertad, con la lectura del Robincon! Por lo que tiene de representación de la vida, de la Naturaleza ¡en cuántos ha infundido el amor por los secretos de esta madre y su poesía, como en Bernardino de Saint-Pierre, para quien fué aquella lectura la ocasión que definió para siempre el sentido de su existencia.

JOSE ENRIQUE RODO

EL PENSAMIENTO DE BOLIVAR

(*Viene de la pág. 44*)

cas tenían abiertas sus heridas producidas por cien raids aéreos—cuando recuerdo todo cuanto ha ido mal y todo cuanto ha ido bien, noto la seguridad de que no tenemos por qué temer a la tempestad. Puede rugir y desatar su furor! Pasaremos a través de ella!"

Palabras similares sonaron siempre en nuestro medio. Nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro, fué, es y será una lucha por la libertad del hombre y por la de los pueblos que componen este continente que aprendió a ser libre a fuerza de la sangre de sus héroes.

"Sabemos todos que el hombre—ha dicho Roosevelt—nacido libre y a imagen y semejanza de Dios no puede tolerar para siempre la espada del opresor. Los pueblos de las Naciones Unidas están arrancando esa espada de las manos de los tiranos y con ella misma los destruirán. Las tiranías odiosas mueren. El hombre libre sigue su marcha hacia la luz."

Esa luz ya asoma en los horizontes del mundo. Los ejércitos victoriosos de las democracias avanzan en todos los frentes, conquistando, también, la supremacía absoluta del mar y del aire. Y mientras tanto, otra luz, la de la esperanza, alienta en esta hora a millones de seres que en los países oprimidos de la sufriente Europa, esperan el instante en que vuelva para ellos, junto a la ansiada recuperación de sus tierras para las democracias, la libertad y los derechos perdidos.

Hoy, todos los ojos del mundo están puestos en América. Y América no ha de defraudar al mundo. La libertad, antes de mucho, volverá a florecer en el universo entero para bien de los hombres y de la humanidad. Y, desaparecidos los tiranos, su flor será una siempreviva...

Y el pensamiento de Bolívar, en triunfal expansión, se extenderá por doquier, traspasando las fronteras continentales para que el mundo entienda que sólo en su unidad en torno a ideales comunes de democracia, libertad y justicia, hallará su anhelada paz permanente.

La Bestia 666

(*Viene de la pág 42*)

"—Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia: PORQUE ES EL NUMERO DE HOMBRE; Y EL NUMERO DE ELLA, SEISCIENTOS SESENTA Y SEIS. (XIII, 18)."

¿Cuál es esa bestia apocalíptica que aparecerá con los atributos y el destino que predice San Juan conforme a las revelaciones que Dios le hiciera en la isla de Patmos?

¿Cómo debe entenderse el número 666 para individualizar al genio del mal?

¿Quién es 666?

He aquí la clave de que se ha valido un intérprete ignorado y verdaderamente genial.

Ha empezado por asignar una representación numérica a cada una de las letras del alfabeto, partiendo del valor 100 para la letra A y añadiendo una unidad a cada una de las letras sucesivas. (Debe advertirse que el procedimiento no es arbitrario, no es actual: muchas otras interpretaciones de los textos esotéricos se basan en traslaciones del alfabeto a una escala numérica iniciada por la cifra 100).

El alfabeto tendría, pues, la si-

100	101	102	103	104	105
A	B	C	D	E	F
106	107	108	109	110	111
G	H	I	J	K	L
112	113	114	115	116	117
M	N	O	P	Q	R
118	119	120	121	122	123
S	T	U	V	W	X
		124	125		
		Y	Z		

¿Quién es, pues, la cifra apocalíptica cuyo nombre, según San Juan, corresponde al número 666? Basta leer las equivalencias:

H	.....	107
I	.....	108
T	.....	119
L	.....	111
E	.....	104
R	.....	117
		666

LA FAMILIA DE WILLIAM BROWN

William, Mary, Alice y Bobby Brown, que integran una de los 32 millones de familias norteamericanas que contribuyen con su esfuerzo, unidas en un solo haz, a la victoria de los ejércitos de la libertad. Todos los Viernes a las 19 y 15 se trasmiten escenas de la vida de esta familia, cuyos miembros encarnan con toda corrección y eficacia: Rosario Ledesma, Nery Perey, Emilio Ferrería y José M. García.

Alegremente, siempre...

★

Soy inmortal.

Sé que la órbita que describo no puede medirse con el compás de un carpintero.

Y que no desapareceré como el círculo de fuego que traza un niño en la noche con un carbón encendido.

Soy sagrado.

Y no torturo mi espíritu ni para defenderme ni para que me comprendan.

Las leyes elementales no piden perdón.

Y, después de todo, no soy más orgulloso que los cimientos sobre los cuales se levanta mi casa.

Así como soy existo. ¡Miradme!

Esto es bastante.

Si nadie me ve, no me importa; y si todos me ven, no me importa tampoco.

Un mundo me ve, el más grande de todos los mundos: Yo.

Si llego a mi destino ahora mismo,
lo aceptaré con alegría,
y si no llego hasta que transcurran diez millones de siglos, esperaré también alegremente...

Mi pie está empotrado y enraizado sobre granito
y me río de lo que tu llamas disolución
porque conozco la amplitud del tiempo...

★

W A L T W H I T M A N

Aparecen en esta fotografía tres altos jefes de las fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América. Son ellos, Almirante Ernest J. King, Comandante en Jefe de la Armada de la Unión; General Henry H. Arnold, Comandante general de las fuerzas aéreas; y el Almirante William D. Leahy, adjunto al Comando en jefe de la Armada.

Imprs. A. Monteverde & Cía.

WPérez 43